



Plantilla  
Documento Working

## **Educación socioemocional: Diálogos intergeneracionales de la familia y la escuela en la primera infancia**

### **Autores**

Cindy Paola Rodríguez Hernández & Dayanna Patricia Villamizar Jaimes

Universidad Santo Tomás

[cindy.rodriguez.he@usantotomas.edu.co](mailto:cindy.rodriguez.he@usantotomas.edu.co) & [dayannavillamizar@usantotomas.edu.co](mailto:dayannavillamizar@usantotomas.edu.co)

### **Resumen:**

La presente revisión documental tiene como propósito comprender la educación socioemocional en las familias y la escuela desde las relaciones e interacciones socioafectivas en la infancia, y el diálogo intergeneracional en instituciones educativas, programas educativos y jardines públicos y privados. Para ello, se aplicó un enfoque cualitativo con alcance descriptivo, orientado a identificar, organizar y caracterizar los aportes teóricos y prácticos sobre educación socioemocional en primera infancia. La revisión abarcó diversas perspectivas teóricas y metodológicas, incluyendo estudios mixtos, documentos académicos

1

Licenciatura en Educación Infantil

Facultad de Educación



y pedagógicos publicados en los últimos cinco años. Las fuentes fueron elegidas desde criterios de pertinencia y relevancia científica, garantizando la solidez y viabilidad del escrito. El análisis permitió evidenciar que la vinculación entre familia y escuela, basada en una comunicación efectiva y en la valoración de los diálogos intergeneracionales, favorece de manera oportuna las relaciones e interacciones socioafectivas en primera infancia. Del mismo modo, se identificaron desafíos significativos para promover un diálogo intergeneracional y constructivo entre las familias y la escuela en torno a la educación socioemocional. Entre estos retos se destaca la limitada capacitación, la insuficiente disponibilidad de tiempo y la falta de recursos físicos, tecnológicos y pedagógicos, aspectos que, sin duda, dificultan brindar un verdadero acompañamiento a los niños (as) en su desarrollo socioafectivo. Frente a estos hallazgos, se evidencia la necesidad de ofrecer estrategias conjuntas entre familias y escuela que impulsen un desarrollo socioafectivo integral desde los primeros años de vida a partir de un enfoque contextualizado y colaborativo.

**Palabras clave:** Educación socioemocional, primera infancia, familia, escuela, diálogo intergeneracional.

**Abstract:**

The purpose of this documentary review is to understand socioemotional education in families and schools from the perspective of socioemotional relationships and interactions in childhood, and intergenerational dialogue in educational institutions, educational programs, and public and private kindergartens. To this end, a qualitative approach with a descriptive scope was applied, aimed at identifying, organizing, and characterizing the theoretical and practical contributions to socioemotional education in early childhood. The review encompassed diverse theoretical and methodological perspectives, including mixed-



method studies, academic and pedagogical documents published over the past five years. The sources were selected based on criteria of relevance and scientific rigor, ensuring the solidity and feasibility of the study. The analysis revealed that the connection between families and schools—grounded in effective communication and the appreciation of intergenerational dialogue—timely supports socio-affective relationships and interactions in early childhood. Similarly, significant challenges were identified in promoting meaningful and constructive intergenerational dialogue between families and schools regarding socioemotional education. Among these challenges, limited training, insufficient availability of time, and the lack of physical, technological, and pedagogical resources stand out—factors that, without a doubt, make it difficult to provide genuine support to children in their socio-emotional development. In light of these findings, there is clear evidence of the need to implement joint strategies between families and schools that promote comprehensive socio-emotional development from the earliest years of life, based on a contextualized and collaborative approach.

**Keywords:** Socio-emotional education, early childhood, family, school, intergenerational dialogue.

### **Introducción**

Actualmente, la educación socioemocional se posiciona como un factor clave del desarrollo infantil. Su promoción temprana, mediada a través del diálogo entre familias y escuela, favorece las relaciones e interacciones de manera significativa y fortalece el desarrollo socioafectivo en primera infancia. Es precisamente en esta etapa que la educación socioemocional cobra mayor sentido, ya que, los niños (as) necesitan ser guiados y acompañados por los adultos para que los procesos formativos sean positivos y significativos evitando fenómenos como baja autoestima y retraimiento. Asimismo, durante los procesos de aprendizaje, resulta fundamental que los niños (as) adquieran habilidades básicas como “el reconocimiento y expresión de las emociones, el manejo efectivo de las reacciones a



través de una autorregulación apropiada, el establecimiento de relaciones empáticas y la construcción de ambientes de convivencia armónicos” (Álvarez Bolaños, 2020), acciones que, además, contribuyen a su bienestar integral.

En este sentido, se hace necesario examinar qué pedagogías innovadoras resultan más pertinentes para promover la educación socioemocional mediante un diálogo articulado entre familias y escuela con el objetivo de favorecer las relaciones, interacciones y el desarrollo socioafectivo en primera infancia. Desde esta perspectiva, la pedagogía dialógica de Paula Freire (1968), adquiere especial relevancia, al considerar el diálogo como el eje central del proceso formativo y como medio para la construcción colectiva del conocimiento. Además, esta pedagogía reconoce a los niños (as), los docentes y las familias como sujetos activos, críticos y reflexivos, capaces de comprender y transformar su entorno a partir de la interacción con otros (Freire, 1968, citado por Verdeja Muñiz, 2019). En segundo lugar, la pedagogía socio-constructivista basada en los aportes de Lev Vygotsky (1978) en donde “los factores contextuales afectan el desarrollo de los niños” (citado por Papalia, Wendkos, & Duskin, 2009) permite interpretar el rol de la familia y la escuela en la construcción de habilidades socioemocionales, destacando la importancia de las interacciones y experiencias significativas “dentro de la zona del desarrollo próximo” (2009). En tercer lugar, la pedagogía socioemocional sustentada principalmente por el autor Daniel Goleman (1995), es fundamental, ya que sitúa las emociones, los vínculos y los valores en el centro del proceso educativo. De hecho, no solo se enfoca en el crecimiento personal, sino que, al crear ambientes emocionalmente seguros, se propician aprendizajes en un plano de relaciones e interacciones positivas y empáticas.

Sin duda, brindar una educación de carácter socioemocional a padres de familia y docentes es todo un reto hoy en día, ya que factores como el tiempo, disponibilidad, recursos físicos, tecnológicos y pedagógicos dificulta muchas veces la organización de encuentros



para dialogar, acordar y aplicar estrategias que favorezcan el desarrollo socioafectivo en los niños (as). Por ello, esta revisión documental pretende analizar y sistematizar los aportes teóricos y prácticos de diferentes estudios, documentos académicos y pedagógicos, con el fin de identificar estrategias pedagógicas estructuradas que contribuyan a la formación de los niños (as) desde un enfoque intergeneracional y colaborativo. Específicamente, se examinarán fuentes teóricas y aportes conceptuales a las siguientes categorías: educación socioemocional en las familias, educación socioemocional en la escuela, diálogos intergeneracionales en las familias y diálogos intergeneracionales en la escuela.

Además, esta revisión documental pretende dar respuesta de manera crítica y significativa a la pregunta ¿Cómo la educación socioemocional en las familias y la escuela favorece las relaciones e interacciones socioafectivas en las infancias desde un diálogo intergeneracional? Para abordarla, el estudio se sistematiza siguiendo la propuesta de Óscar Jara (2018) ya que permite reflexionar de manera profunda sobre “la educación socioemocional mediada por los diálogos intergeneracionales entre familia y escuela en la primera infancia”. La reflexión se articula mediante un análisis estructurado en cuatro secciones: “revisión de la literatura, metodología, análisis de los resultados y las respectivas conclusiones” (Jara Holliday, 2018). Por cierto, se adopta un enfoque interdisciplinario, ya que conecta de manera interrelacional sin “jerarquías” conocimientos propios de la pedagogía, la psicología, la sociología, la neuroeducación y otras disciplinas más, permitiendo efectivamente, comprender el tema en múltiples perspectivas y marcos conceptuales (Lenoir, 2013).

La presente revisión documental se justifica por su enfoque integral, crítico y novedoso al reconocer las familias, la escuela y los niños (as) como agentes activos y participativos en el proceso de educación socioemocional. Este enfoque resalta que, a través de los diálogos intergeneracionales y la comunicación efectiva, puede favorecer de manera



oportuna las relaciones e interacciones en el desarrollo socioafectivo de la primera infancia. De hecho, esta investigación hace la diferencia de otras, ya que concibe la educación socioemocional como un proceso holístico y no como un tema aislado, es decir, integra teoría, evidencia y aprendizajes prácticos para futuras intervenciones educativas, donde, por ejemplo; establecer un diálogo intergeneracional en educación socioemocional no consiste solamente en conocer la perspectiva de los padres de familia y docentes mediante encuestas y/o cuestionarios. Al contrario, esta dinámica requiere de una verdadera comunicación y diálogo; en donde todos puedan de manera respetuosa escuchar, hablar, aprender, compartir, acordar y aplicar diversas estrategias llamativas, contextualizadas y estructuradas para los niños (as) en su vida cotidiana, favoreciendo de manera significativa las relaciones e interacciones en su desarrollo socioafectivo.

De lo anterior, la revisión temática busca reconocer los siguientes objetivos:

**Objetivo General:**

Comprender la educación socioemocional en las familias y la escuela desde relaciones e interacciones socioafectivas en la infancia, y el diálogo intergeneracional en instituciones educativas, programas educativos y jardines públicos y privados en los últimos cinco años.

**Objetivos Específicos:**

Identificar concepciones teóricas sobre educación socioemocional y su influencia en las relaciones e interacciones socioafectivas en primera infancia.

Analizar las interacciones entre familia y escuela, y las estrategias y modelos educativos desde el diálogo intergeneracional en los últimos 5 años de programas estatales, y programas educativos.



Describir los principales hallazgos, hitos o resultados que obstaculizan y/o facilitan la educación emocional en familias y escuelas destacando aspectos claves para futuras investigaciones de carácter educativo.

### **Marco Referencial de la Literatura**

El presente marco referencial tiene como propósito analizar desde una perspectiva teórica y crítica, los aportes que diferentes investigaciones han realizado en torno al desarrollo de las competencias socioemocionales en los contextos familiar y escolar. Además, este estudio busca comprender ¿Cómo la educación socioemocional en las familias y la escuela favorece las relaciones e interacciones socioafectivas en las infancias desde un diálogo intergeneracional? A partir de ello, se delimitan y conceptualizan categorías clave como: *Educación socioemocional en las familias, Educación socioemocional en la escuela, Diálogo intergeneracional en las familias, Diálogo intergeneracional en la escuela (Ver Anexo 1).*

En primera instancia, la categoría de educación socioemocional en la familia se reconoce, a partir de la revisión de la literatura, como un proceso cotidiano que requiere de un acompañamiento afectivo y reflexivo, donde a través del buen ejemplo, los abuelos (as), padres, madres y cuidadores enseñan a los niños (as) a reconocer y manejar sus emociones, mostrando con su propio comportamiento cómo manifestarlas de manera sana (Novoa Fuentes, et al. 2025). Desde la pedagogía, se asume la postura de Bisquerra (2015) en el cual, señala que la familia es la encargada de educar en valores y en el desarrollo afectivo, por lo tanto, se configura como el primer entorno educativo donde se desarrollan las competencias emocionales de los niños (as), puesto que los adultos ejemplares modelan a través de sus actitudes y comportamientos, formas saludables de comunicación, empatía y resolución de problemas. En esta línea, el autor demuestra que los padres y cuidadores deben asumir un



papel formador de las emociones, no desde la imposición, sino más bien desde la validación de las emociones mediante afirmaciones positivas y preguntas reflexivas (cómo por ejemplo: “veo que estás enojado, ¿quieres contarme qué pasó”) que inciten a los niños (as) a reconocer primero el nombre de la emoción para luego expresarla (conciencia emocional) y narrarla con palabras o imágenes propias de su situación, en el cual, aquí los adultos también pueden intervenir en la autorregulación de las emociones de los niños (as) pero de una forma saludable y compartida para lograr una mayor efectividad desde ejercicios de respiración, conteo pausado o secuencial, uso de objetos de calma (pelotas antiestrés), creación de un rincón de calma, juegos de identificación emocional o también desde la modelación emocional propia del adulto, mostrándole al niño (a) como él/ella mismo/a puede gestionar sus propias emociones (por ejemplo: “me sentí enojado, pero respiré y decidí calmarme antes de hablar”) sin la necesidad de ser impulsivos o agresivos verbal y físicamente, previniendo así otros fenómenos como la agresividad y la baja autoestima, y promoviendo además, el bienestar y la convivencia pacífica en los niños (as).

Desde la psicología, se resalta la postura de Daniel Stern (1985) con su teoría de las conductas del entonamiento y la sintonización, en el cual, resalta que los padres y cuidadores son los primeros mediadores emocionales pero no solamente para enseñar explícitamente conductas como hablar y comunicarse verbalmente, sino más bien para sensibilizar los estados internos del niño (a), donde a través de los gestos, las expresiones faciales, el interés genuino, la modulación del tono de voz y las vocalizaciones de las palabras, se puede generar una armonía emocional (emociones captadas, aceptadas y correspondidas) o una disarmonía emocional (emociones rechazadas) en los niños (as), fortaleciendo o minimizando así su nivel de confianza, empatía y seguridad emocional. En este contexto, estos autores evidencian que la educación socioemocional en la familia no se limita a la mera instrucción emocional o normativa, sino que implica un ejercicio vivencial y afectivo rutinario, que mediado por una



buena comunicación, el contacto directo y el acompañamiento emocional armónico, pueden transmitir positivamente modelos de convivencia, empatía y resolución pacífica de problemas que indiscutiblemente influyen en el bienestar emocional y social del niño (a). A partir de lo anterior, en el rastreo que se realizó en las investigaciones, se evidencia que muchos de los proyectos y programas de educación socioemocional en familias, como el programa “Desarrollo Infantil en Medio Familiar” (DIMF) propio del ICBF que se implementa en el país, no se evalúan de manera sistemática a largo plazo, dificultando con precisión qué estrategias funcionan mejor y en qué contextos. Ciertamente, esta falta de seguimiento impide conocer el verdadero impacto de las acciones formativas sobre el desarrollo socioafectivo de los niños (as) y las prácticas emocionales de los cuidadores. En consecuencia, la educación socioemocional en las familias sigue siendo un reto más, pues, aunque existen iniciativas valiosas, aún se requieren fortalecer las formas de acompañamiento emocional en el hogar, consolidando así lo esencial de una cultura emocional que trascienda los programas y se integre armoniosamente en las dinámicas de crianza y convivencia para contribuir de manera significativa en el desarrollo socioafectivo de los niños (as).

Respecto a la categoría, la educación socioemocional en la escuela, la información rastreada en los documentos comprende que se refiere como un proceso de mediación y formación que ayuda a los niños (as) a comprender, interiorizar y regular sus emociones, así como a desarrollar habilidades sociales que les facilitan interactuar y adaptarse de manera empática y cooperativa en su entorno (Peñañiel Vintimilla, et al., 2025). Lo cual implica, que el maestro sea el mediador y no solamente dedique tiempo a la instrucción para el aprendizaje, sino que requiere de interacciones afectivas en el proceso de enseñanza y de procesos de comunicación centrados en el bienestar emocional del niño (a). En este sentido, la autorregulación propia del maestro invita a gestionar sus propias emociones, especialmente



el estrés, la presión por el día a día en el aula, la presión de las evaluaciones, el entorno escolar ordenado y estructurado para responder de manera constructiva a sus propios sentimientos y emociones, y estas cómo influyen en el ambiente del aula de los niños (as). Además, en el rastreo que se realizó en la investigación se evidencia que en el país no se han asumido programas en el manejo del estrés, donde se puedan utilizar estrategias de afrontamiento positivo como el acompañamiento emocional entre parejas desde el aula y entre diferentes edades, los mindfulnesses, las aulas de cuidado y las dunas, para evitar efectivamente que las tensiones personales afecten los procesos de enseñanza y aprendizaje en el desarrollo socioafectivo de los niños (as).

Bajo el marco de la pedagogía, se encuentran las posturas de Reuven Feuerstein (1989) con su teoría de la modificabilidad cognitiva estructural, en el cual, sostiene que, al intervenir de manera consciente mediante los principios de intencionalidad, reciprocidad, trascendencia y significado, es posible generar experiencias significativas que motiven a los niños (as) a construir mejores formas de pensar y de sentir en relación con otros, fortaleciendo así su capacidad de interactuar con docentes y compañeros de una forma positiva, empática y solidaria dentro del contexto escolar (citado por Ruffinelli, 2002). Desde el campo de la psicología, Vygotsky (1978) resalta que la escuela se convierte en una práctica relacional, donde los aprendizajes surgen solo si se interactúa con otros, se diálogo con otros y se comparte con otros, favoreciendo el desarrollo social y emocional del niño (a), en el cual, el docente actúa como mediador emocional para crear un clima de confianza y comprensión cuando los niños y niñas en situaciones de conflicto puedan ocuparse de sus propias emociones y desarrollar una autonomía plena. En este plano, los autores demuestran que la escuela puede reeducar emociones y formas de relacionarse si las mediaciones son apropiadas y motivadoras para la vida de los niños (as), en el cual, se tiene que caracterizar



primero a los niños (as) para conocerlos mejor y así plantearse las mejores estrategias educativas para contribuir significativamente en su desarrollo socioafectivo.

La categoría relacionada con el diálogo intergeneracional en las familias se evidencia en el rastreo de la información, que es una manifestación de conversaciones cortas y puntuales entre padres, madres, cuidadores e hijos (as), para enseñar normas y valores en casa. En los documentos estudiados, se evidenció la prevalencia de la aplicación de talleres, en los cuales, los padres al principio se muestran más autoritarios que comprensivos, donde el diálogo intergeneracional se limita a pequeñas explicaciones en momentos meramente necesarios. Además, el diálogo es vertical y no horizontal, ya que solo los padres y cuidadores tienen la palabra para preguntar y responder sin ningún tipo de intercambio de ideas, sentimientos, percepciones o experiencias por parte de los niños/as (Novoa Fuentes, et al. 2025). Desde una visión pedagógica, se identifica la postura de David Ausubel (1983), con su teoría del aprendizaje significativo, en el cual, expone que los niños cuando escuchan las historias y relatos de sus abuelos, padres y cuidadores, están relacionando y cambiando significados personales y sociales, ya que al vincular sus percepciones y concepciones con las vivencias de sus familiares, están reconstruyendo sus estructuras cognitivas (con nueva información) para aprender a reconocer y gestionar sus emociones más profundas pero con una nueva perspectiva o comprensión, que únicamente emerge cuando los procesos dialógicos son efectivos. Con lo anterior, implica que el diálogo intergeneracional entre familias requiere de un proceso de comunicación donde la escucha genera una posición de igualdad y respeto, si bien hay transmisión de la familia con sus tradiciones, de sus valores, de su historia familiar, los padres deben comprender las perspectivas, los sentimientos, los lenguajes de los niños (as), los estereotipos, “donde desmantelamos la idea de que los niños no tienen nada que decir” y nos retemos en el lenguaje para “entender cómo se sienten, valorar lo que dicen y en conjunto buscar alternativas”. Esto se reflexiona dado que en el rastreo de la información



se encontraron diversas estrategias enfocadas al manejo de vía-escuela-familia, de aquí lo esencial que las familias en su vida cotidiana busquen activar el diálogo intergeneracional para expresar preguntas, resolver inquietudes, compartir vivencias, planificar metas en común, diseñar sueños compartidos y tratar temas relevantes.

Además, el pedagogo Friedrich Frobel (1840) con su postura del aprendizaje sin castigos y en libertad, resalta el valor educativo de la actividad lúdica para dinamizar los procesos dialógicos entre abuelos, padres, madres e hijos (as), en el cual, el afecto, el cuidado y la atención que brindan los adultos más cercanos del niño (a), complementan virtuosamente sus habilidades sociales y emocionales como la empatía, la cooperación y la compasión. En este sentido, el autor demuestra que la familia es un espacio protector y armónico para impartir las primeras enseñanzas y aprendizajes a través de acciones cotidianas afectivas que inciten a los niños (as) a expresarse libremente sin temor a ser juzgados, castigados o maltratados verbal y físicamente, donde además, los niños (as) se puedan sentir seguros, respaldados y valorados en cada una de sus opiniones y manifestaciones que le confíen a sus cuidadores, fortaleciendo así su autoestima y capacidad para comunicar situaciones tanto significativas como negativas, donde el adulto sea aquel que escuche activamente, orienta con respeto y acompaña desde la comprensión, promoviendo un aprendizaje basado en la confianza, el diálogo abierto y la libertad de expresión, en lugar de la imposición o el castigo.

Y desde el campo de la psicología, se destaca la postura de Daniel Goleman (1995) en el cuál, confirma que las familias más comprensivas y democráticas, son las que mayormente conectan con sus hijos (as), y lo hacen a través de afirmaciones positivas y preguntas reflexivas para sensibilizar las formas de comunicación, integrando por ejemplo; la emoción “enfado” con la razón “¿porque tu amigo se fue rápido” (“entiendo que estés enfadado porque tu amigo se fue rápido, pero puedes jugar solo solo en vez de jugar con tu amigo”) y la afirmación positiva “pero puedes jugar solo en vez de jugar con tu amigo” para ayudar al



niño (a) a entender la situación, donde al sentirse escuchado y comprendido va entonces a canalizar sus emociones positivamente para dar una respuesta adecuada, fortaleciendo así desde el diálogo y la calma, aspectos esenciales del desarrollo emocional y social, como la autorregulación emocional, la cooperación y la empatía. En esta línea, los autores evidencian que el diálogo intergeneracional en la familia puede trascender y transformar perspectivas y situaciones de una forma significativa cuando las dinámicas familiares lo consideran esencial y lo integran para sus vidas, determinando entonces que en los estilos parentales como los autoritarios y negligentes posiblemente van a negar la necesidad de un diálogo intergeneracional o se les va a dificultar en su ejercicio, de ahí la solidaridad de los entornos externos como la escuela, para sensibilizarlas relacionalmente mediante dinámicas de acompañamiento emocional conjunto, talleres prácticos, círculos de reflexión y actividades compartidas que promuevan la escucha activa y el intercambio respetuoso de ideas, sentimientos, emociones y perspectivas desde los diferentes lenguajes. Estas intervenciones permiten a las familias adoptar herramientas esenciales para comprender sobre los beneficios de dialogar intergeneracionalmente, fortaleciendo los vínculos afectivos, la confianza y la capacidad de los adultos para interactuar positivamente con los niños (as) desde la empatía y el respeto, en lugar del control o la imposición.

Con respecto a la categoría del diálogo intergeneracional en la escuela, la información recopilada en el documento indica que se trata de un espacio práctico reflexivo, en el cuál, se reconstruyen las formas de comunicación entre abuelos, padres, madres, cuidadores, profesionales de la educación, pares y niños (as) que, sustentadas en valores como el respeto, la escucha activa y la empatía, se pueden encontrar modos alternativos de solución pacífica para beneficiar principalmente el desarrollo social y emocional del infante (Cabrera Barroso & Guzmán Hernán, 2023). Desde el enfoque de la pedagogía, se encuentra la postura de David Ausubel (1983) en el cual sostiene que, en la escuela, los aprendizajes significativos



no se transmiten de forma mecánica entre generaciones; sino que emergen a partir de las conexiones sociales y emocionales que se establecen en los procesos dialógicos entre docentes y estudiantes para promover no solo comprensiones conceptuales sino también generar actitudes de respeto, empatía y reconocimiento para su efectividad. En este contexto, el autor evidencia que el diálogo intergeneracional en la escuela, no sucede como un acto de transmisión, sino más bien como un espacio de construcción compartida de aprendizajes, en el cual, tanto docentes como niños (as), participan activamente desde espacios de conversación, donde las experiencias personales, familiares y culturales no se queden en una simple reflexión, sino más bien, se convierten en el punto de partida del aprendizaje social y emocional, en el cual, dentro del aula se puedan aprender aspectos esenciales propios del proceso formativo como respetar el turno, pedir la palabra, modular los tonos de voz, mejorar el vocabulario, expresar emociones de manera adecuada, saber hacer preguntas, trabajar en equipo, escuchar activamente, negociar soluciones a conflictos, colaborar en actividades grupales y reconocer y valorar las ideas y perspectivas de los demás.

Además, se destaca la postura del pedagogo Paulo Freire (1968) con su educación dialógica o liberadora, ya que plantea que el diálogo en el ámbito escolar es esencial para formar ciudadanos críticos y reflexivos, donde los sujetos construyen su conocimiento y perspectivas de vida desde preguntas problematizadoras para formular propuestas de mejora, en donde por ejemplo; si se enfrentan a un contexto escolar con problemas de discriminación o falta de motivación por aprender, los estudiantes, docentes y profesionales de la educación pueden analizar estas situaciones mediante el diálogo intergeneracional, para efectivamente identificar causas, proponer estrategias y transformar la realidad educativa, promoviendo así el aprendizaje activo, la autonomía emocional, el trabajo en equipo y la resolución pacífica de conflictos (Freire, 1968, citado por Verdeja Muñiz, 2019). En este marco, el autor demuestra que el diálogo intergeneracional en la escuela, se torna también como un



aprendizaje constructivo e interactivo desde las realidades propias del contexto escolar, en el cual, implica que tanto docentes como niños (as), tomen la iniciativa de desarrollar aprendizajes desde una problemática en común, donde los procesos de formación inician en la identificación del problema, en el cual, requiere del diálogo y la reflexión conjunta para investigar sus causas, sus consecuencias, diseñar soluciones y proponer alternativas concretas. Durante este proceso, los docentes acompañan y aprenden de las ideas, opiniones y percepciones de los niños (as), promoviendo un clima de confianza que favorece la reflexión y el pensamiento crítico a través de preguntas significativas. Al mismo tiempo, los niños (as) analizan y comprenden sus propias actitudes, emociones y concepciones frente a la realidad escolar, fortaleciendo así su capacidad de diálogo y autoconocimiento.

Sumado a lo anterior, el pedagogo Friedrich Froebel (1840) con su teoría del aprendizaje a través del juego, la experiencia y la interacción guiada, confirma que, para educar significativamente desde el diálogo en lo emocional y social, es esencial implementar juegos, canciones y trabajos manuales, con el fin de ejercitar primero las facultades físicas y mentales y así estimular las facultades internas, facilitando la cooperación entre generaciones y la expresión de emociones (Froebel, 1840, citado por Gadea Rivas, 2015). En este sentido, el autor evidencia que, en la escuela, los docentes deben concebir el juego no solo como una estrategia pedagógica más, sino más bien como el punto de partida o medio relacional para construir vínculos afectivos y sociales fundamentados en la confianza, la comunicación y la creatividad compartida. Desde esta mirada, los niños (as) aprenden en la medida que exploran, imaginan y se conectan emocionalmente con su entorno escolar, mientras los docentes acompañan, guían y estimulan con juegos simbólicos y actividades manuales (tejer, recortar, construir con materiales naturales) y artísticas (cantar, dibujar o pintar). De este modo, dichas actividades no se proponen con un fin meramente lúdico por parte del docente, sino más bien para reforzar la memoria colectiva y los lazos afectivos que ocurren en el



entorno familiar, es decir, la escuela se configura como una extensión más de la familia donde su acción pedagógica se convierte en un acto de encuentro y diálogo intergeneracional.

Y desde el enfoque de la psicología, Daniel Goleman (1995) destaca que para maximizar el desarrollo emocional y social infantil, los docentes deben tener un alto nivel de sensibilidad para saber comunicarse y dialogar con sus estudiantes, ya que por ejemplo, si no conocen bien sus intereses, habilidades, gustos y necesidades, entonces los procesos dialógicos van a pasar de ser un momento de comprensión y reconocimiento mutuo, a ser un momento tedioso de órdenes absolutas, dejando al docente como un ser insensible por no saber leer la realidad de sus estudiantes. Por ello, lo esencial de ser docentes empáticos con grandes habilidades interpersonales para que los estudiantes también lo sean en sus procesos de formación y puedan sentirse apreciados y escuchados para abrirse y compartir también sus vivencias con otras generaciones (docentes, estudiantes mayores y directivos) en la escuela. En este contexto, los autores demuestran que el diálogo intergeneracional en la escuela requiere de cierta sensibilidad, observación, conexión y reflexión entre generaciones, ya que al ser un ambiente diferente al de la familia, los vínculos no son tan fuertes y cercanos, lo que implica entonces la creación de experiencias lúdicas y significativas para romper el hielo y motivar a los estudiantes a participar activamente en los diferentes procesos dialógicos que propone la escuela.

Para el desarrollo de esta revisión, se consultó literatura académica y pedagógica posterior al año 2020, proveniente de bases de datos particulares como Scielo, Scribd, Elicit y Google Académico, con el propósito de analizar y comprender los estudios recientes sobre educación socioemocional y diálogo intergeneracional en contextos familiares y escolares. Ciertamente, la revisión permitió integrar conceptos claves provenientes de la pedagogía y la psicología – como, la teoría del aprendizaje a través de la experiencia lúdica (Froebel, 1840), la educación dialógica o liberadora (Freire, 1968), la teoría sociocultural (Vygotsky, 1979),



el aprendizaje significativo (Ausubel 1983), la teoría de las conductas del entonamiento y la sintonización (Stern,1985), la teoría de la modificabilidad cognitiva estructural (Feuerstein, 1989), la inteligencia emocional (Goleman, 1995), la educación emocional (Bisquerra, 2015) – para comprender cómo las interacciones entre generaciones contribuyen al desarrollo socioafectivo infantil. A partir de esta articulación teórica, se plantearon estrategias prácticas y formas de interacción que favorecen el vínculo entre niños, padres, abuelos, docentes, profesionales de la educación y directivos, ya que muchas veces los diálogos intergeneracionales no fluyen por sí solos desde el lenguaje verbal, por eso, lo esencial de sensibilizar con otras actividades y lenguajes para conectar las mentes y las emociones, creando múltiples expresiones para favorecer el desarrollo socioafectivo en los niños (as) de una forma dinámica y significativa a través de:

### **1. Estrategias para el entorno familiar:**

- a) **Pinceladas que sienten:** Su objetivo es desarrollar la empatía, la escucha activa y la percepción del otro(a) mediante la técnica del dibujo y la pintura. Consiste en representar a cualquier miembro de la familia con un animal, fruta u objeto, para luego explicarlo verbalmente ante los demás integrantes y activar el diálogo entre sus familiares con preguntas sencillas pero reflexivas como las siguientes: ¿Por qué crees que te represente así? ¿Qué sientes cuando te representan con algo que te agrada o no te agrada? ¿En algún momento te has sentido identificada con lo mismo que te representé y por qué? ¿Cómo me representarías y por qué?
- b) **Trazos que unen:** Su objetivo es desarrollar la imaginación, la expresión escrita, la empatía, la comprensión y la resolución de conflictos pacífica mediante la escritura. Consiste en imaginar primero que están perdidos en una isla y no hay servicios de luz, agua, ni internet, y deben de hacer sus vidas desde cero para sobrevivir. Por ello, deben repartirse tareas para mantenerse a salvo, pero, además, solo se pueden



comunicar desde la escritura. Para activar el diálogo intergeneracional, se reúnen a todos los integrantes para solucionar la situación problema con las siguientes preguntas: ¿Quién cocinará? ¿Quién va a cazar? ¿Quién va a sembrar? ¿Quién va a tratar el agua potable? ¿Quién cuidará la casa? ¿Cuántas veces a la semana vamos a cazar? ¿Cómo vamos a hacer la casa? ¿En qué parte de la isla viviremos? ¿Cómo nos defenderemos de los animales? ¿Qué alimentos comeremos? Se puntualiza que las preguntas se deben de responder desde el lenguaje escrito, el que hable sale del juego, ya que las expresiones faciales, los gestos y el lenguaje simbólico van a ser los puntos a trabajar, solo al final se pueden socializar verbalmente las respuestas y compartir cómo se sintieron en el ejercicio.

- c) **Aromas que abrazan:** Su objetivo es fomentar la escucha activa, la empatía, la comprensión y la cooperación desde la realización de una receta. Consiste en que la figura mayor de la casa como, por ejemplo; el abuelo o la abuela, comienza a contar la receta favorita que se hacía en su infancia, explicando por qué le gustaba, qué tenía de especial en comparación con otras recetas, y qué sentimiento le recuerda cada vez que piensa en esa receta tan especial. Luego de compartir su experiencia, el abuelo o la abuela va a realizar esa receta, pero con ayuda de sus integrantes, y para ello, le va a asignar una tarea a cada integrante donde todos deben de trabajar en equipo para terminar exitosamente la receta. Al final se reactiva el diálogo para socializar lo siguiente entre familia: ¿Qué parte del ejercicio les gustó más? ¿cuál no y por qué? ¿Qué otra tarea te hubiera gustado hacer y por qué? ¿Cómo creen que hubieran podido trabajar mejor en equipo? ¿Qué otras recetas les gustaría hacer en familia y por qué?
- d) **Sintonizando corazones:** Su objetivo es promover la armonía emocional y social, la cooperación y la conexión interna o grupal mediante una percusión corporal. Consiste en reunir primero a todos los miembros de la familia y dialogar sobre



quienes tienen mayor habilidad en la música y la poesía. Luego, ese integrante deberá de compartir una experiencia significativa en el cual, haya utilizado la música o la poesía. Después, ese integrante va a preguntar a su familia si desean replicar la misma canción o poesía o si mejor entre todos recrean esa experiencia añadiendo elementos propios de una percusión corporal (chascidos de los dedos, palmas de las manos, silbidos, golpes suaves sobre muslos o manos, golpes suaves con los pies, suspiros, crujidos, tarareos y murmuraciones). Seguidamente, van a sintonizar la canción (o la poesía) con las expresiones faciales, en el cual, de acuerdo a la melodía de la canción, van a intensificar o suavizar sus gestos, es decir, si la canción tiene notas suaves entonces los gestos van a ser delicados y sutiles. Posteriormente, se interpreta la canción, acompañándola con la percusión corporal correspondiente y los gestos previamente ensayados. Al final se graba la experiencia y se comparte con otros familiares para conocer su perspectiva e intercambiar otras vivencias similares que les permitieron desarrollar habilidades artísticas desde el diálogo intergeneracional.

- e) **Soñando junto a las estrellas:** Su objetivo es fomentar la empatía, la cooperación, la expresión emocional y la validación de pensamientos y sentimientos mediante la ruleta de los sueños. Consiste en reunir a todas las generaciones para primero construir una ruleta de forma creativa, con doce tarjetas en forma de estrella para colocar detrás de cada una, una pregunta diferente. Luego, cada integrante debe escribir en una tarjeta una pregunta inspiradora sobre aquellos anhelos que se tuvieron en el pasado o también sobre aquellos sueños que se piensan para un futuro, por ejemplo; ¿Qué te hubiera gustado estudiar cuando eras adolescente? ¿Qué te gustaría ser cuando seas grande? ¿Dónde te gustaría viajar cuando seas grande? ¿Dónde te hubiera gustado viajar cuando eras niño/a? Después, se reúnen todas las tarjetas y se organizan en las doce sesiones que tiene la ruleta correspondiente.



Seguido a ello, se dialoga sobre cómo quieren participar, si de mayor o menor generación, la decisión debe ser democrática. Continuamente, se gira la ruleta indefinidamente hasta que los participantes lo consideren divertido. Finalmente se dialoga sobre ¿Por qué es importante conocer los sueños de los demás?

## 2. Estrategias para el entorno escolar:

- a) **Emociones disfrazadas:** Su objetivo es desarrollar la atención, la empatía, la expresión emocional, la cooperación y el reconocimiento mutuo respetuoso a través de representaciones teatrales. Consiste en avisar previamente a las familias para que de manera democrática piensen sobre alguna emoción que quieran representar en una actividad teatral del colegio. Luego, se les indica a las familias ponerse de acuerdo para disfrazarse o vestirse igual en la actividad correspondiente. Después en el día acordado, se motivan a las familias ubicarse ordenadamente y se les recuerda que la participación debe ser siempre con respeto tanto a sus integrantes como a las demás familias. Seguidamente, se motivan a las familias a participar de forma espontánea para primero, desfilar en grupo desde la pasarela correspondiente y luego responder de manera intergeneracional (es decir, una generación mayor y una menor), las siguientes preguntas: ¿Cómo eligieron esa emoción, fue fácil o difícil y por qué? ¿Qué tan frecuente se presenta esa emoción en casa y por qué? ¿Cuál emoción reina en casa y por qué? ¿Cómo ayudas a generar un ambiente agradable en casa? Finalmente, se socializan las respuestas de manera sensible para que las familias no se sientan señaladas, sino que más bien se sientan escuchadas y puedan comprender lo esencial de fomentar emociones positivas en el hogar para consecuentemente ayudar a cultivar sociedades pacíficas y armoniosas con alta inteligencia socio emocional.



- b) **Raíces encantadas y palabras mágicas:** Su objetivo es desarrollar la conciencia emocional y la empatía mediante el ejercicio de observación y cuidado de dos plantas. Consiste en motivar previamente a los abuelos, padres, madres y cuidadores para reunirse en familia, dialogar y precisar una planta que más les llame la atención. Luego, van a tomar dos semillas y dos materas, para sembrar 2 plantas. A las dos plantas las van a regar y cuidar por igual todos los días, con la diferencia de que una planta va a estar a la luz y la otra en la sombra, pueden nombrar las plantas si lo creen conveniente o simplemente las pueden enumerar. A la planta que está a la luz, todos los días le van a expresar palabras y frases bonitas, positivas y que les salga del corazón. Y a la planta que esté en la sombra, le van a expresar palabras y frases negativas. Este ejercicio lo van a hacer durante 21 días y después de ello, la escuela precisará un día a todas las familias para que compartan sus experiencias en el ejercicio con ambas plantas. Para resignificar los momentos de interacción entre las familias, se les va a invitar a realizar una cartelera por familia, en la cual, la cartelera la deben dividir en dos partes, para en la primera escribir los aspectos positivos que le decían a la planta 1 y qué efectos vieron en ello, y en la segunda parte de la cartelera van a escribir los aspectos negativos que le decían a la planta 2 y los efectos que observaron. De esta manera, es que las familias van a comprender simbólicamente lo importante e impactante que son las palabras positivas y el buen cuidado para generar conciencia emocional sobre lo que piensan y sienten, y cómo eso afecta o influye en sus acciones y relaciones con el otro/a, donde cada palabra, cada gesto y cada expresión puede ayudarles a crecer como personas, y sumarles en sus relaciones e interacciones no solo familiares, sino también escolares y sociales.
- c) **Cartas que sienten:** Su objetivo es fortalecer los diálogos intergeneracionales mediante el intercambio de preguntas y respuestas a través de cartas, promoviendo al mismo tiempo la empatía y la comprensión hacia el otro. Consiste en ubicar dos



museos en el aula pedagógica, en el cual, en el museo 1 se van a escribir preguntas libres y en el museo 2 se van a responder las respectivas preguntas o también pueden se pueden expresar consejos, pensamientos, sentimientos y vivencias tanto de generaciones mayores a generaciones menores como viceversa (ósea de docentes y cuidadores a niños/as como de niños/as a docentes y padres de familia). La idea es que los estudiantes, las familias y los profesionales del entorno escolar participen diariamente de manera anónima pero interactiva, utilizando las cartas como una forma indirecta de comunicar situaciones significativas, inconformidades o emociones que, por miedo o vergüenza no se logran expresar oralmente. Después de 15 días de realizado el ejercicio de las cartas, se invita a las familias a participar en una jornada especial donde toda la comunidad educativa pueda escuchar, de manera respetuosa las cartas de ambos museos. De este modo, se busca comprender que el crecimiento como comunidad se fortalece cuando expresamos los aspectos positivos como los no tan positivos, favoreciendo las relaciones e interacciones a partir del valor fundamental del diálogo intergeneracional.

- d) **Museo de latidos:** Su objetivo es fortalecer la expresión emocional, la conciencia emocional y la cooperación mediante la exhibición de un artículo significativo. Consiste en motivar a las familias para que dialoguen sobre los objetos o fotos que más los represente significativamente como familia. Luego, cada familia de forma democrática debe elegir un objeto no muy grande para exhibirlo en el museo de la escuela. Después, se invita a las familias en una jornada especial para participar en el “museo de latidos”. Seguidamente, cada familia ubica su objeto representativo y pasa al frente, donde de manera atenta y respetuosa, toda la comunidad educativa va a escuchar el por qué los representa ese objeto y qué recuerdos positivos le traen a la mente como familia. Finalmente, se reúne a todas las familias en columnas, para evidenciar con fotos la actividad del museo, donde, además, la escuela va a realizar



un collage, para luego enmarcarlo y así crear una representación simbólica, donde todos puedan a diario recordar sus experiencias significativas de aquella jornada especial.

- e) **Notas que moldean:** Su objetivo es fortalecer el trabajo en equipo y la conciencia emocional mediante la articulación de la música y las artes plásticas. Consiste en motivar a las familias para preparar en grupo una mochila sensoriomotora, en el cual, la mochila debe de tener 1 tiza, 1 botella de agua, 2 cajas de maicena, 50 mil de pegamento, 50 ml aceite de oliva, 100 ml de crema corporal, 50 ml de vinagre blanco, 1 recipiente de fondo de tamaño mediano y 25 ml de colorante. Luego, se invita a las familias a participar en la jornada especial denominada “Notas que moldean”. Continuamente, se indican a las familias organizarse cada una en forma de círculo, y ya ubicados en el piso, con una tiza van a hacer un círculo al interior del grupo, con el fin de ubicar en ese pequeño círculo los materiales que prepararon en la mochila sensoriomotora. Después, se les indica a las familias que vamos a preparar la mezcla con todos los ingredientes en el respectivo recipiente que trajeron, resaltándoles que la mezcla tiene que integrarse bien y quedar homogénea, es decir, no puede quedar ni chicluda ni dura. Ahora, cuando ya hayan integrado bien la mezcla, van a dejarla en la superficie por unos 10 minutos hasta que se seque y quede para moldear, cada miembro de la familia debe tomar dos partes de la mezcla en forma de pelota y tenerla lista. Posteriormente, se invita a las familias continuar en forma de círculo, en el cual, las docentes van a poner música suave y música fuerte, la idea es que, en un primer momento, las familias de manera individual moldeen libremente una figura cuando escuchan música suave y otra figura cuando escuchan música fuerte. Luego, van a pausar un momento y van a observar las figuras que han moldeado, comprendiendo y reflexionando que las notas musicales son como las palabras y cuando esas palabras son suaves y positivas, podemos reflejar cosas



hermosas y cuando esas palabras son fuertes y negativas, entonces vamos a reflejar cosas negativas también. Ahora bien, se motiva a las familias a reunir todas las mezclas de sus integrantes para hacer una sola mezcla por familia, en el cual, el ejercicio se va a repetir, pero de manera grupal, las familias van a hacer una figura cuando escuchan una música suave y otra cuando escuchan música fuerte. De esta manera, los diálogos intergeneracionales también se fortalecen al dinamizarlo con actividades sensoriomotoras, donde lo vital de ser comprensivos se profundiza cuando lo simbolizamos en otros lenguajes, resignificando el lenguaje oral con la importancia de saber expresar lo que se dice al otro/a, donde cada palabra y cada gesto cuenta para moldear pensamientos y emociones en las generaciones menores.

De este modo, la revisión bibliográfica permitió no solo identificar avances conceptuales recientes, sino también resignificarlos en propuestas aplicables a los contextos familiares y educativos actuales desde un verdadero diálogo intergeneracional, donde conocer y aprender de las emociones, las vivencias, los pensamientos y los saberes de los mayores es de igual de importante que con los niños (as), fortaleciendo así el desarrollo socioafectivo infantil como una visión educativa para el beneficio de todos (as).

### **Análisis e Interpretación de la Literatura Revisada**

La presente revisión documental evidencia de manera consistente que tanto la familia como la escuela constituyen ejes fundamentales para el desarrollo socioemocional de los niños y las niñas en primera infancia. Diversos estudios latinoamericanos recientes - *Ver Anexo 2* (Quintero et al., 2024; Beltrán & Morales, 2025; Estupiñán, 2022; Secretaría de Educación del Distrito, 2024; Riaño & Lagos, 2021) - coinciden en que la interacción entre ambos contextos, mediada por estrategias pedagógicas intencionadas y basadas en el diálogo



intergeneracional, promueve la construcción de vínculos afectivos sólidos, el desarrollo de la empatía, la autorregulación emocional y una convivencia pacífica.

Desde el análisis de las investigaciones, la familia aparece como el primer espacio formativo y experiencial, en el cual se originan los aprendizajes emocionales y sociales más significativos. En contextos rurales, Quintero, Botero & Barrera, 2024, destacan que las prácticas de crianza condicionan el desarrollo socioafectivo de los niños (as), ya que, los modelos autoritarios limitan la autonomía y la expresión emocional, mientras que las dinámicas basadas en la comunicación y el afecto potencian la seguridad emocional y la empatía. Por ello, el estudio implementó talleres y juegos de sensibilización (como juegos de roles, juegos de expresión y juegos cooperativos) dirigidos a las familias, con el fin de generar espacios de contención y aprendizaje emocional compartido, lo que contribuyó a mejorar la convivencia y fortalecer los lazos afectivos en el hogar.

De forma similar, Beltrán y Morales (2025) describen a la familia como una cuna del afecto y la palabra, donde los diálogos intergeneracionales se convierten en escenarios de transmisión de valores y experiencias. Los autores señalan que la práctica cotidiana de la escucha activa, la empatía y los juegos cooperativos dentro del núcleo familiar, propicia la comprensión emocional mutua y la resolución pacífica de los conflictos. Estas estrategias pedagógicas al basarse en la palabra, el juego y la narración de historias familiares, permite a los niños (as), reconocer emociones propias y ajenas, fortalecer su identidad emocional y afianzar la convivencia.

Otros estudios, como el de Riaño y Lagos (2021) comprenden a la familia como mediadora socioemocional y simbólica. Donde a través de la convivencia pacífica y el acompañamiento cotidiano, los padres enseñan a sus hijas a nombrar, comprender y canalizar sus emociones. No obstante, cuando el hogar se convierte en un espacio de conflicto o rechazo emocional, se generan efectos adversos en la autoestima y las conductas escolares.



Por ello, la escuela interviene como puente reparador, promoviendo la alfabetización emocional familiar mediante estrategias artísticas que integran el cuento y la canción para conectar el lenguaje del hogar con el de la escuela, uniendo emoción y pensamiento divergente.

De igual forma, la investigación de Estupiñán (2022) evidencia que la participación activa de los padres de familia influye directamente en la autorregulación emocional y el desarrollo de la empatía de los niños (as). Así, las familias que ofrecieron un acompañamiento constante y afectivo propiciaron un desarrollo emocional más equilibrado. En cambio, las familias que brindaron un acompañamiento inestable por motivos de falta de tiempo o falta de responsabilidad sobre los procesos formativos de los niños (as), dejaron vacíos y dificultades complejas en los niños (as) como baja autoestima y ansiedad. Por ello, la escuela orientó a las familias sobre lo esencial de promover la alfabetización emocional, que más que una estrategia con enfoque neurodidáctico, es ayudar a los niños (as) a conectar sus emociones con su cuerpo y pensamiento, favoreciendo así formas de comunicación tan efectivas como el reconocimiento de sus propias emociones en las interacciones cotidianas.

Y no menos importante, el programa “Estrategia de Fortalecimiento Familiar de la Secretaría de Educación del Distrito” (2024) reafirma su idea del valor del diálogo intergeneracional como mecanismo restaurador de los vínculos afectivos. En el cuál, mediante talleres de narración y memoria compartida con abuelos, padres e hijos (as), las familias dialogaron sus emociones y experiencias de vida, reconociendo lo vital de sanar colectivamente, mejorar la empatía y transformar sus prácticas de crianzas hacia modelos más horizontes, reflexivos y cuidadosos, donde el cuidado hacia el otro (a), se convierte en un lenguaje más del afecto, para reconstruir vínculos familiares más sólidos, promover la comprensión mutua y consolidar una educación social y emocional basada en el respeto, la escucha y el amor compartido.



Por otro lado, la literatura coincide en que la escuela actúa como un espacio de mediación y articulación entre generaciones, donde se institucionalizan prácticas que fortalecen las habilidades socioemocionales de los niños (as). En este contexto, el entorno escolar según Quintero et al., (2024), funciona como un puente complementario al hogar, en el cual, el juego se convierte en el eje pedagógico central para enseñar a sentir, convivir y cooperar. Los juegos de rol, cooperativos y de exploración permiten a los niños (as), reconocer emociones, valorar las habilidades del otro y aprender estrategias de resolución de conflictos. Además, los talleres conjuntos entre padres e hijos (as), generan experiencias de crianza positiva basadas en la empatía y la comunicación.

En contextos urbanos, el estudio de la Secretaría de Educación del distrito (2024) presenta a la escuela como un espacio vivo y protector de derechos, donde se promueven procesos de educación socioemocional y ciudadana mediante metodologías que involucren la participación activa de todos los sujetos (abuelos, padres, madres, cuidadores, docentes, psicólogos, directivos, vecinos, niños, niñas, preadolescentes y adolescentes). Estrategias como los círculos de diálogo y memoria, los talleres de co-creación artística, las duplas de acompañamiento emocional y los proyectos de liderazgo intergeneracional (como la creación de huertas escolares, el cuidado de la naturaleza y las salidas ecológicas) constituyen prácticas que promueven el reconocimiento mutuo, la gestión emocional y la construcción de la paz desde la escuela, pero de la mano con la familia. Además, estas experiencias permiten que los estudiantes se empoderen como sujetos políticos y emocionales capaces de transformar su entorno desde la empatía y la colaboración.

Por su parte, Riaño y Lagos (2021) conceptualizan a la escuela como un laboratorio emocional y creativo, donde el arte y la literatura median la comprensión de las emociones, en el cual, a través de cuentos y canciones, las niñas logran reconocer, procesar y comunicar lo que sienten, mientras que la escuela acompaña y equilibra los mensajes afectivos que



proviene del hogar. El arte, entendido como lenguaje simbólico, se convierte así en una estrategia intergeneracional que une sensibilidades y fortalece la autonomía emocional.

Asimismo, Beltrán y Morales (2025) describen a la escuela como un espacio dialógico y humanista, que propicia talleres de valores, juegos de roles y diarios emocionales para consolidar la empatía y la convivencia. Desde esta perspectiva, la escuela se resignifica al promover encuentros significativos entre generaciones que integran el aprendizaje cognitivo y emocional. En esta línea, autores como Cortinas (1996) y Fierro (2023) sostienen que la formación en valores desde edades tempranas tiene un impacto directo en la calidad de las relaciones humanas. Por ello, la escuela junto con las familias se convierte en una comunidad que educa para la vida, ya que reconocen la diversidad en la que se desarrollan los niños (as), ampliando su mundo emocional mediante la participación de dinámicas colectivas e intergeneracionales que fomentan la cooperación, el respeto y la comunicación.

Finalmente, el estudio de Estupiñán (2022) concibe a la escuela como un espacio activo, sensible y transformador en la formación integral de los niños (as). Además, introduce una mirada innovadora al resaltar la incorporación de estrategias neurodidácticas como herramienta clave para potenciar la motivación, la regulación emocional y la empatía tanto en las interacciones del contexto escolar como familiar. Estas estrategias pedagógicas conjugadas con la educación socioemocional se fortalecen de manera profunda cuando se entrelaza con el diálogo intergeneracional, pues la emoción, el aprendizaje y la palabra se convierten en puentes entre niños, docentes, padres y abuelos. En este sentido, autores como Benavidez & Flores (2019) consideran que la neurodidáctica requiere de fundamentos esenciales como “aprender es divertido” “el aprendizaje es espontáneo” “a menor edad mayor aprendizaje” y “el aprendizaje es un proceso emocional” donde el docente en su papel de mediador emocional se pueda plantear estrategias sensibles y positivas para impactar significativamente en los aprendizajes de los niños (as). Además, los autores evidencian que,



al conectar emocionalmente antes de enseñar, se crean espacios de confianza donde los adultos, ya sea en el rol de educadores o familiares, modelan la empatía, la calma y la escucha activa, mostrando con su ejemplo que el afecto es la base de toda comprensión. De hecho, cuando las actividades implican movimiento, juego o música, los mayores se integran a las experiencias de los niños, compartiendo risas, recuerdos y aprendizajes que reactivan la memoria afectiva y construyen vínculos sólidos entre generaciones.

Los estudios revisados permiten establecer una relación causal entre educación socioemocional intencionada y mejora de las interacciones socioafectivas de los niños (as). La evidencia muestra que cuando familia y escuela dialogan, cooperan y co-construyen estrategias atractivas y adaptativas, se generan consecuentemente un circuito virtuoso de aprendizaje emocional como el siguiente:

ESE intencionada → diálogo intergeneracional (narrativas, arte, juego) → desarrollo de empatía y autorregulación → fortalecimiento de la convivencia y los vínculos afectivos.

Por lo anterior, la familia actúa como la base afectiva y moral donde se gestan las primeras competencias socioemocionales, mientras que la escuela asume el papel de mediadora que amplía, refuerza y resignifica dichas competencias a través de prácticas pedagógicas intencionadas y comunitarias. La sinergia entre ambos entornos –sostenida en el diálogo intergeneracional y en estrategias como los círculos de conversación, las narrativas familiares, el arte y el juego – constituye el núcleo de un modelo educativo capaz de formar sujetos más reflexivos, empáticos y emocionalmente libres.

Tras el análisis e interpretación de la literatura, emergen diversas perspectivas pedagógicas que sustentan la necesidad de proponer modelos educativos integradores, sensibles al contexto y a las dinámicas actuales de formación socioemocional para contribuir positivamente en el desarrollo socioafectivo de los niños (as). En este sentido, el modelo



pedagógico que se presenta a continuación se construye como una síntesis interpretativa de los hallazgos teóricos y prácticos identificados, articulando los aportes de diferentes autores y enfoques contemporáneos. Su propósito es ofrecer una ruta orientadora que, desde fundamentos conceptuales sólidos, brinde herramientas innovadoras y útiles para fortalecer los procesos educativos y responder a las demandas socioemocionales y relacionales del pleno Siglo XXI.

**“Modelo Intergeneracional de Educación Socioemocional y Diálogo Formativo”  
(MISEDf)**

El modelo pedagógico “Modelo Intergeneracional de Educación Socioemocional y Diálogo Formativo” (MISEDf) con su lema: “Educar para sentir, convivir y transformar”, se fundamenta en la idea de que la educación socioemocional (ESE) se fortalece cuando los niños (as), jóvenes, adultos y mayores dialogan, crean y se reconocen mutuamente en espacios compartidos. Su inspiración proviene de la pedagogía dialógica de Paulo Freire (1968) la inteligencia emocional de Goleman (1995) y los fundamentos neurodidácticos (Benavidez & Flores, 2019) que promueven aprendizajes con sentido, emoción y acción.

Además, el modelo pedagógico “MISEDf” (Modelo Intergeneracional de Educación Socioemocional y Diálogo Formativo), parte del principio de que las emociones se aprenden en comunidad: al compartir historias, juegos y experiencias entre generaciones, se construyen vínculos afectivos, se desarrolla la empatía y se fortalece la memoria colectiva, como pilares esenciales de una convivencia armónica y reflexiva. Ciertamente, el modelo propone un puente entre la familia y la escuela, donde el conocimiento emocional se construye en espiral, es decir, como un proceso dinámico y continuo en el cual, se activa a través del diálogo, la creación y la reflexión conjunta.



Desde luego que, el propósito del modelo pedagógico “MISEDf” (Modelo Intergeneracional de Educación Socioemocional y Diálogo Formativo), es promover el desarrollo integral y socioemocional de los niños (as), mediante actividades creativas, lúdicas y dialógicas que vinculen a las diferentes generaciones (niños, niñas, abuelos, padres, docentes y comunidad) en procesos de reconocimiento mutuo, empatía, perdón y convivencia pacífica.

El modelo pedagógico “MISEDf” (Modelo Intergeneracional de Educación Socioemocional y Diálogo Formativo), lo sustentan diversos enfoques para su mayor comprensión, integralidad y efectividad en la ESE. Desde la perspectiva dialógica, Paulo Freire (1968) con su idea del aprendizaje a través de la palabra, la escucha y la acción transformadora. Desde la óptica emocional, Bisquerra (2015) con su idea del desarrollo de la conciencia, la regulación y la autonomía emocional. Bajo el enfoque constructivista, Ausubel (1983) con su idea de la conexión del conocimiento con las experiencias previas y los saberes familiares. Y desde la mirada de la neurodidáctica (Benavidez & Flores, 2019), con su idea de que conectar con las emociones como primer paso para intervenir de manera didáctica y positiva en los procesos de aprendizaje en los niños (as).

Además, el modelo pedagógico “MISEDf” (Modelo Intergeneracional de Educación Socioemocional y Diálogo Formativo) se estructura en torno a diversos componentes interrelacionados que buscan fortalecer la educación socioemocional a través del diálogo intergeneracional, el arte, el juego y la reflexión compartida. Cada espacio se convierte en una oportunidad para aprender con y desde el otro, reconociendo que las emociones también se educan, se expresan y se transforman colectivamente.

El primer componente, “Los Círculos de Palabra Intergeneracionales”, propone encuentros en los que niños, padres, abuelos y docentes dialogan abiertamente sobre sus



emociones, historias familiares, retos y aprendizajes de vida. Estos espacios de conversación sincera y respetuosa favorecen la empatía, la escucha activa y la autorreflexión emocional, permitiendo que cada generación aporte su voz y su sentir.

El segundo componente, “Las Narrativas Creativas y Artísticas”, invita a las familias y a la escuela a construir juntos cuentos, murales, canciones o pequeñas dramatizaciones que reflejen la vida emocional compartida. A través de estas expresiones simbólicas, los participantes desarrollan la imaginación, la creatividad y una conexión afectiva más profunda, descubriendo que el arte también es un lenguaje del estado emocional interno.

En el tercer componente, “Los Laboratorios Lúdicos de Emociones”, el juego se convierte en el medio privilegiado para explorar, reconocer y regular los propios sentimientos. Dinámicas cooperativas, actividades sensoriales y ejercicios de roles que integran el cuerpo, el movimiento y la palabra, fortaleciendo la autorregulación y la conciencia emocional desde la experiencia vivida.

El cuarto componente, denominado “Museo Vivo de las Emociones”, propone una instalación comunitaria en la que cada generación aporta objetos, cartas o recuerdos que representen emociones significativas. Este espacio simbólico honra la memoria afectiva y fomenta el respeto por las experiencias del otro, al tiempo que visibiliza la riqueza emocional que une a las familias y a la escuela.

Finalmente, el quinto componente, “Los Proyectos de Servicio y Comunidad”, promueve la acción colectiva mediante actividades como huertas, campañas solidarias o encuentros artísticos. Estas experiencias compartidas permiten desarrollar valores prosociales como la solidaridad, el cuidado y la cooperación, fortaleciendo el tejido social y emocional de la comunidad educativa.



En relación con la estructura metodológica del modelo “MISEDf” (Modelo Intergeneracional de Educación Socioemocional y Diálogo Formativo), este se organiza en cuatro etapas que guían el proceso de aprendizaje emocional. En la primera etapa, “Reconocer y vincular”, se realiza un diagnóstico participativo sobre las emociones presentes en el hogar y la escuela, acompañado de actividades de bienvenida y confianza, como juegos de nombres y dinámicas de empatía. Un taller inicial titulado “Mi historia emocional” invita a los participantes a representar sus emociones mediante dibujos, cartas o fotografías familiares.

En cuanto a la segunda etapa, “Dialogar y crear”, centra su atención en la palabra y la creación colectiva. A través de círculos de diálogo guiados por preguntas significativas — como, por ejemplo; ¿Cómo aprendiste a perdonar? o ¿Qué te enseñaron tus abuelos sobre el respeto? — se tejen conversaciones significativas que luego se transforman en narrativas creativas: cuentos, murales o canciones que recogen la voz emocional de la comunidad. Aquí también se incorporan técnicas de arte terapia y escritura reflexiva.

Con respecto a la tercera etapa, “Actuar y transformar”, se materializan los aprendizajes mediante proyectos comunitarios, como la huerta intergeneracional, el festival de emociones o la campaña “Escuchar es cuidar”. Estas acciones se complementan con la socialización de experiencias en el Museo Vivo de las Emociones y una evaluación emocional participativa basada en autoevaluaciones, relatos orales y observación de interacciones.

Y finalmente en la cuarta etapa, “Reflexionar y proyectar”, en el cual, busca consolidar la educación socioemocional mediante encuentros de cierre con la comunidad educativa. En estos espacios se comparten aprendizajes, compromisos y se elabora un mapa



del clima emocional escolar, que sistematiza las experiencias vividas y proyecta nuevas estrategias para sostener el diálogo intergeneracional a largo plazo.

Cabe destacar que, los roles de los actores en este modelo son fundamentales. De hecho, la familia se reconoce como la primera escuela emocional, portadora de la historia afectiva y del lenguaje del cuidado. En cambio, la escuela actúa como mediadora y laboratorio emocional, creando las condiciones pedagógicas para el encuentro entre generaciones. El docente se convierte en guía y facilitador del proceso dialógico, modelando la empatía y promoviendo la reflexión emocional. Los niños (as), son protagonistas de su propio aprendizaje socioemocional y agentes de cambio que median el afecto entre generaciones. Finalmente, la comunidad se entiende como entorno protector que amplía la red emocional y social de los estudiantes.

En términos de resultados esperados, se proyecta con este modelo pedagógico “MISEDf” (Modelo Intergeneracional de Educación Socioemocional y Diálogo Formativo), un incremento en la empatía y la autorregulación emocional de los niños (as) y sus familias, así como una mejora en la comunicación y la resolución pacífica de conflictos. Se espera también el fortalecimiento del vínculo entre escuela, familia y comunidad, junto con un mayor sentido de pertenencia, cooperación y convivencia armónica. En última instancia, el modelo busca integrar las emociones como eje transversal del currículo escolar, contribuyendo a la formación de seres más conscientes, empáticos y solidarios.

### **Discusión del Análisis Literario**

La presente revisión documental reconoce que la educación socioemocional en la familia y la escuela favorece las relaciones e interacciones socioafectivas en la infancia en la medida que ambos contextos asumen un compromiso emocional conjunto en la formación



socioafectiva del niño (a). En este sentido, cuando las familias promueven ambientes afectivos donde se validen las emociones desde la escucha activa, las palabras amables, la voz suave y pausada, las preguntas abiertas, el interés genuino, el vocabulario respetuoso, las miradas empáticas y las sonrisas cálidas, generan las bases para que los niños (as), aprendan a reconocer, expresar y regular sus emociones de forma positiva y significativa al sentirse aceptados y comprendidos por sus cuidadores. De igual manera, cuando la escuela integra prácticas pedagógicas basadas en el diálogo y la participación activa, donde también el docente con su sensibilidad relacional posibilita que los niños (as) se sientan escuchados y acompañados emocionalmente, estableciendo vínculos respetuosos y empáticos con sus pares y demás profesionales de la educación. En suma, la educación socioemocional desde el diálogo intergeneracional se convierte en un proceso integral que humaniza la enseñanza y siembra las bases de una convivencia más empática, consciente y solidaria desde los primeros años de vida.

No obstante, a partir del análisis de los estudios realizados, se evidencian múltiples dificultades que obstaculizan la formación socioemocional de los niños (as) cuando el diálogo intergeneracional no se consolida realmente como una práctica habitual en las familias y la escuela. En primer lugar, en el entorno familiar se observa que la comunicación entre generaciones suele estar marcada por estilos autoritarios y poco afectivos, donde predominan los gritos, la desvalorización de las emociones, el castigo y el silencio prolongado como medio de corrección, limitando el diálogo empático, la expresión emocional y la construcción de relaciones basadas en el respeto, la escucha activa y la comprensión mutua. De hecho, la escasa coherencia emocional de los adultos entre lo que expresan y hacen, generan cierta confusión en los niños (as) para aprender a regular sus emociones positivamente y desarrollar una alta autoestima.



Además, se evidencia que algunas familias se limitan o se niegan a comprender sobre el valor educativo que poseen las actividades como el juego, el arte, la música y la narración, desaprovechándolas como medios pedagógicos, para fortalecer de manera significativa la educación emocional y el desarrollo de las habilidades sociales en los niños (as). Ciertamente, este tipo de interacciones familiares se reflejan en la escuela, ya que los niños (as) por naturaleza replican las conductas aprendidas en casa, afectando su convivencia y sus relaciones con los pares, docentes y demás profesionales del ámbito escolar. Lo cual, implica en las dinámicas familiares asumir una cultura emocional orientada al reconocimiento, la expresión y la regulación de las emociones, promoviendo así espacios de diálogo intergeneracional donde abuelos, padres, madres, cuidadores y niños (as) compartan experiencias, saberes, emociones y sentimientos de manera saludable y empática. De este modo, la familia se convierte en un espacio seguro y confiable para aprender a regular emociones, desarrollar la empatía, el respeto mutuo y la comprensión de las diferencias, como elementos esenciales del desarrollo socioafectivo en los niños (as).

Por otro lado, en la escuela, una de las principales dificultades radica en la insuficiente articulación entre familia-escuela-comunidad. En este contexto, aunque los docentes reconocen lo esencial de la educación socioemocional para el óptimo desarrollo socioafectivo en los niños (as), muchas veces las estrategias pedagógicas carecen de un seguimiento sistemático, limitando la posibilidad de valorar con precisión los efectos del diálogo intergeneracional y la participación activa de las familias. Lo cual implica que, las entidades públicas deben fortalecer y garantizar la implementación obligatoria de estrategias pedagógicas sostenidas, que contribuyan de manera efectiva el trabajo conjunto entre escuela-familia-comunidad en los procesos de educación socioemocional en los niños (as).

Sumado a lo anterior, también se evidencia la escasa formación docente en competencias socioemocionales, lo cual dificulta el acompañamiento sensible y reflexivo que



requieren los niños (as) para aprender significativamente a expresar sus emociones, concientizarlas, regularlas y comprenderlas en los demás. Cabe destacar que, además de la escasa formación docente para enseñar habilidades emocionales y sociales, también se evidencia estrategias socioemocionales muy desconectadas con las experiencias, necesidades y contextos reales de los niños (as). En efecto, en numerosas ocasiones los docentes prolongan en exceso las dinámicas planteadas, ocasionando desmotivación, desatención y cansancio mental en los niños (as). Además, los docentes tienen a preocuparse más por el producto final de las actividades como las manualidades y las representaciones teatrales, que en el propio proceso emocional reflexivo que estas deberían tener.

Por lo anterior, implica que el docente tome mayor consciencia y sensibilidad relacional en su papel de mediador emocional, en el cual, requiere del fortalecimiento de sus habilidades personales, emocionales y sociales para leer bien a sus estudiantes con el fin de plantear estrategias pedagógicas asertivas, donde en verdad eduque las emociones y la dimensión social desde lo que necesite y le guste a cada niño (a). Por ello, lo esencial de impartir un diálogo intergeneracional entre docentes y niños (as), para que el desarrollo socioafectivo se transforme en un proceso significativo del aprendizaje, basado siempre en la escucha activa, la empatía y la construcción conjunta de experiencias emocionales.

En conclusión, se evidencia que tanto la familia como la escuela poseen un enorme potencial para educar socioemocionalmente desde el diálogo intergeneracional, donde las estrategias socioemocionales sobran por montón, y lo único que tienen que cambiar los adultos y cuidadores es sin duda, su compromiso emocional frente a los niños (as), para asumir un efecto, un rol reflexivo, coherente, continuo y participativo en cada una de las intervenciones y relaciones que se impartan. De este modo, la escuela se consolida como un espacio protector y mediador puede transformar las prácticas afectivas tradicionales de las familias, mientras que el hogar, como cuna del afecto, afianza lo aprendido en la escuela



mediante la palabra, el ejemplo y la convivencia cotidiana saludable. Efectivamente, el reto principal de cada entorno radica en convertir el diálogo intergeneracional en una práctica cotidiana, donde no se vea como una simple actividad puntual, sino más bien como una experiencia relacional, en el cual, permite que tanto niños (as) como adultos se reconozcan como co-educadores emocionales en una misma comunidad de aprendizaje, generando ambientes de respeto, confianza y empatía, que favorezcan el encuentro, la reflexión conjunta y la construcción de vínculos afectivos significativos para el desarrollo socioemocional y la convivencia pacífica.

En concordancia con lo expuesto, se recomienda a futuras investigaciones analizar profundamente el papel de la familia como agente co-educador en la formación socioemocional infantil, en el cual, muchas veces se enfocan más en los niños (as) sin contribuir a las familias, ya que pues no todas los padres y cuidadores tienen las estrategias y habilidades suficientes para educar verdaderamente las emociones y la dimensión social de los niños (as). Además, se recomienda profundizar un poco más en la evaluación cualitativa de los procesos socioemocionales, ya que, al tratarse de aspectos subjetivos e intangibles como las emociones, es esencial que diseñen instrumentos y metodologías más participativas que las propias encuestas, como diarios emocionales, entrevistas narrativas o mapas de vínculos, permitiendo así comprender las transformaciones afectivas desde la voz de los propios participantes.

### Referencias

Álvarez, E. (2020). *Educación Socioemocional*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Uruguay. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/5886/588663787023/588663787023.pdf>



Ausubel, D. P. (1983). Teoría del aprendizaje significativo. En psicología educativa y la labor docente. México, Editorial Trillas. Recuperado de: [https://conductitlan.org.mx/07\\_psicologiaeducativa/Materiales/E\\_Teoria\\_del\\_Aprendizaje\\_significativo.pdf?utm\\_source=chatgpt.com](https://conductitlan.org.mx/07_psicologiaeducativa/Materiales/E_Teoria_del_Aprendizaje_significativo.pdf?utm_source=chatgpt.com)

Beltrán Castro, M. & Morales Rodríguez, E. (2024). *Estrategias pedagógicas para el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales y la sana convivencia en los estudiantes de grado cuarto de la institución Educativa Catalina Herrera de Arjona Bolívar*. Universidad de San Buenaventura, Colombia. Recuperado de: <https://bibliotecadigital.usb.edu.co/server/api/core/bitstreams/11a6ce20-b878-4f1a-927c-07582dca9482/content>

Bisquerra, R. (2015). *Educación Emocional: propuesta para educadores y familias*. Editorial Desclée de Brouwer. Cuarta Edición; Aprender a ser, educación en valores. Recuperado de: <https://www.edesclée.com/img/cms/pdfs/9788433025104.pdf>

Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press. Recuperado de: [https://khoerulanwarbk.wordpress.com/wpcontent/uploads/2015/08/urie\\_bronfenbrenner\\_the\\_ecology\\_of\\_human\\_developbokos-z1.pdf](https://khoerulanwarbk.wordpress.com/wpcontent/uploads/2015/08/urie_bronfenbrenner_the_ecology_of_human_developbokos-z1.pdf)

Cabrera Barroso, M. S., & Guzmán Herrán, L. Z. (2023). *Promover con amor las pautas de crianza positivas*. Corporación Minuto de Dios de Cundinamarca, Colombia. Recuperado de: <https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/93e2ae78-b015-47b4-bd27-7e6bfef0c426/content>

Cordova, S. Remache, P. Villegas, S. Tinoco, E. Cuadros, M. De la Cruz, M. (2024). *La importancia de la educación socioemocional en la educación inicial: prácticas y enfoques para el desarrollo integral*. G-ner@ndo, V°5 (N°2), 1419 – 1427. Recuperado de: <https://revista.gnerando.org/revista/index.php/RCMG/article/view/161/310>

Estupiñán Guamaní, M. A. (2022). *Estrategias Neurodidácticas Para El Desarrollo emocional En El Subnivel Inicial II*. Universidad Técnica de Ambato, Ecuador. Recuperado de: <https://repositorio.uta.edu.ec/server/api/core/bitstreams/6159b6b1-3d89-44bd-a875-bdfbb085daf2/content>

Gadea Rivas, I. (2015). *Los Fines del Jardín Infantil en el Pensamiento de Friedrich Frobel*. Revista Humanismo y Cambio Social. Recuperado de:



<file:///C:/Users/dayan/OneDrive/Documentos/MARCO%20REFERENCIAL%20DEL%20WORKING%20PAPER/Dialnet-LosFinesDelJardinInfantilEnElPensamientoDeFiedrich-9113431.pdf>

Goleman, D. (2016). *La inteligencia emocional, por qué es más importante que el coeficiente intelectual*. Recuperado de: <https://iuymca.edu.ar/wp-content/uploads/2022/01/La-Inteligencia-Emocional-Daniel-Goleman-1.pdf>

Goleman, D. (1995). *La Inteligencia Emocional: por qué es más importante que el coeficiente intelectual*. California, Estados Unidos. Recuperado de: <https://iuymca.edu.ar/wp-content/uploads/2022/01/La-Inteligencia-Emocional-DanielGoleman-1.pdf>

Jara Holliday, Ó. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. San José: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, CEAAL y Oxfam Intermón. Recuperado de: <https://www.unc.edu.ar/sites/default/files/La%20sistematizaci%C3%B3n%20de%20experiencias%20-%20Oscar%20Jara%20%28edici%C3%B3n%20colombiana%29.pdf>

Lenoir, Y. (2013). *Interdisciplinaria en educación: una síntesis de sus especificidades y actualización*. *Interdisciplinar*, 1(1), 51-86. Recuperado de: <https://revistas.unam.mx/index.php/inter/article/view/46514/41769>

Novoa Fuentes, A. E., Herrera Fernández, M., & Torres Arrieta, Y. I. (2025). *Escuelas De Padres Para El Desarrollo Socioemocional De Niños Y Niñas De 1 A 2 Años Del Centro De Desarrollo Infantil En Modalidad Familiar "Familias Construyendo Futuro I"*. Trabajo opción de grado de la Universidad Libertadores. Recuperado de: <https://repository.libertadores.edu.co/server/api/core/bitstreams/8000b559-1681-4d1e-a8f6-078bba89f3da/content>

Papalia D, Wendkos, S. & Duskin, R. (2009). *Psicología del Desarrollo, de la Infancia a la Adolescencia*. Mac Graw Hill (México). Recuperado de: <https://www.mendoza.gov.ar/wp-content/uploads/sites/16/2017/03/Psicologia-del-Desarrollo-PAPALIA-2009.pdf>

Peña Ramírez, L. G., Zambrano Naranjo, M. del R., Bonilla Hernández, P. L., Peña Ramírez, L. G., Yanzapanta Sisalema, M. C., & Armas Venegas, J. L. (2025). *Relación*



*entre entorno familiar y desarrollo socioemocional en niños de educación inicial en Ecuador.* Revista Científica Multidisciplinaria Tsafiki, 1(2), 173-199. Recuperado de: <https://doi.org/10.70577/qr0a8h81>

Quintero Martínez, A de J., Botero Hernández, G.G., & Barrera Ballesteros, L.X. (2024). *Incidencia del Juego en el Desarrollo de Habilidades Socioemocionales de los niños y niñas de 4 a 7 años en la Sede San Francisco de la I.E. San Francisco, de Ibagué.* Documento opción de grado, Universidad Santo Tomás. Recuperado de: <https://repository.usta.edu.co/server/api/core/bitstreams/072448fc-f5f2-42af-a6d8-9bb6ddc8ed2e/content>

Riaño Díaz, J. A., & Lagos Calixto, C.E. (2021). *El Cuento Y La Canción Infantil: Mediación Pedagógica Para La Educación Emocional En Básica Primaria.* Trabajo de Opción de Grado: Maestría en Docencia, Universidad de la Salle. Recuperado de: <https://ciencia.lasalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/eebc4c3f-701c-42ff-bab6-6bdb3d305442/content>

Ruffinelli, A. V. (2002). *Modificabilidad cognitiva en el aula reformada.* Revista electrónica Diálogos Educativos. Pontificia Universidad de Chile. Recuperado de: <https://revistas.umce.cl/index.php/dialogoseducativos/article/view/1308/1312>

Secretaría de educación del distrito (2024). *Una Mirada Reflexiva de la Implementación del Programa Integral de Educación Socioemocional, Ciudadana y Escuela Como Territorios de Paz.* Documento de sistematización de experiencias. Red Académica. Recuperado de: [https://www.redacademica.edu.co/sites/default/files/2024-01/Docu\\_Sistematizacion.pdf](https://www.redacademica.edu.co/sites/default/files/2024-01/Docu_Sistematizacion.pdf)

Stern, D, N. (1985). *El Mundo Interpersonal Del Infante: Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva.* Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/56178881/Stern-Daniel-1985-El-Mundo-Interpersonal-Del-Infante-1a-Ed-1991>

Velásquez Castellanos, S. M. (2024). *Estrategia Pedagógica Para Desarrollo de Competencias Socioemocionales Usando la Educación Artística en Colegio Presentación Ferias.* Universidad Cooperativa de Colombia. Recuperado de: <https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/0fa6c680-7755-48d1-a052-1a52ea78ce19/content>



Verdeja Muñiz, M. (2019). *Concepto de educación en Paulo Freire y virtudes inherentes a la práctica docente: orientaciones para una escuela intercultural*. Contextos: Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales. Recuperado de: <https://revistas.umce.cl/index.php/contextos/article/view/1469>

Vergara Bermúdez, M. C. (2023). *Educación Social Escolar En La Institución Educativa Técnica Departamental Manuel Salvador Meza Camargo De San Ángel, Magdalena*. Universidad del Norte. Recuperado de: <https://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/handle/10584/11636/57299947.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press. Recuperado de: <https://home.fau.edu/musgrove/web/vygotsky1978.pdf>





		<p>-Prácticas de crianza</p>	<p>emocionales sólidas, generando mayor confianza, empatía y seguridad en los menores.</p> <p>Conjunto de acciones y estrategias utilizados por padres, madres y cuidadores para orientar e influir en el desarrollo de habilidades personales y de adaptabilidad social en los niños (as). La información recopilada destaca que, cuando estas prácticas de crianza se respaldan de la escucha activa, la validación emocional y los límites claros, fomentan relaciones respetuosas y un desarrollo socioemocional positivo. En contraste, estilos autoritarios o pocos afectivos pueden limitar el desarrollo de habilidades esenciales como la autorregulación emocional, la empatía y la interacción social efectiva, lo que resalta la importancia de un acompañamiento familiar positivo y sensible, que favorezca la formación emocional del niño (a).</p>
		<p>-Escuela</p>	<p>Ambiente propicio para expandir y consolidar los aprendizajes. Se evidencia que su articulación con la familia y a la comunidad genera ambientes de aprendizaje socioemocional de una forma significativa. Además, la aplicación continua de estrategias socioemocionales como juegos corporativos, el circular de la mañana y las asambleas infantiles favorece al fortalecimiento de la autorregulación emocional y la cooperación en los niños (as).</p>





		<p>-Diálogo intergeneracional en la escuela</p>	<p>niños y las niñas reflejan en la escuela actitudes y conductas agresivas, donde su desarrollo social y emocional es afectado por la influencia negativa de su entorno familiar.</p> <p>En el contexto escolar, el diálogo intergeneracional se establece como un espacio práctico reflexivo, en el cuál, se reconstruyen las formas de comunicación entre abuelos, padres, cuidadores, profesionales de la educación y niños (as) que, sustentadas en valores como el respeto, la escucha activa y la empatía, se pueden encontrar modos alternativos de solución pacífica para beneficiar principalmente el desarrollo social y emocional del infante. Tras el análisis del documento, se evidenció que, a partir de las experiencias familiares, muchos niños (as) llegan a la escuela con modelos de interacción en los que sobresalen el uso de palabras y expresiones agresivas, humillantes y desafiantes como forma de corregir y resolver conflictos con sus pares. Ciertamente, estas prácticas familiares no solamente moldean la manera de pensar y de sentir en los niños (as) a través del uso lenguaje, sino que también se reflejan en sus interacciones con otros (as), trasladando los aprendizajes a la escuela y generando además dificultades en la convivencia y en la regulación emocional.</p>
--	--	---	--



		<p>-Entorno familiar</p>	<p>Espacio afectivo e interactivo donde los padres y cuidadores establecen vínculos de amor y respeto mediante experiencias significativas con sus hijos (as). Es en este ambiente donde los niños (as), experimentan por primera vez diversas emociones y sentimientos, y donde, además, empiezan a construir mecanismos de respuesta -positivos, negativos o de adaptación-frente a distintas situaciones. Cabe destacar que, en el proceso de experimentación emocional, las respuestas de las familias siempre deben ser coherentes y reflexivas, reemplazando los gritos y los insultos por palabras y expresiones que inviten a los niños (as) a canalizar las situaciones desde diferentes perspectivas y de forma constructiva. Este tipo de acompañamiento favorece efectivamente la comprensión emocional sin aplicar prácticas que minimicen sus sentimientos o impliquen agresiones verbales.</p>
		<p>-Desarrollo socioafectivo</p>	<p>Es un proceso integral y reflexivo que se construye principalmente en el entorno familiar, a través de experiencias cotidianas que permitan de manera conjunta y oportuna identificar las causas de una situación problemática y generar soluciones pacíficas basadas en el afecto, el respeto, la comunicación asertiva y el diálogo adecuado. Estas interacciones favorecen en los niños (as), la adquisición de</p>



		<p>-Resolución de conflictos en la escuela</p> <p>-Convivencia</p>	<p>habilidades socioemocionales esenciales como la empatía y la capacidad de relacionarse positivamente con los demás. Asimismo, se destaca la relevancia de la salud mental de los padres y cuidadores, puesto que, las familias emocionalmente saludables pueden identificar y gestionar con mayor facilidad las dificultades en los niños (as), como la baja autoestima, la ansiedad y la depresión.</p> <p>En el entorno escolar, es un proceso mediante el cual las familias aprenden y aplican diferentes estrategias para gestionar de manera adecuada las diferencias y situaciones difíciles que surgen en la interacción diaria con sus hijos (as). A través del diálogo respetuoso, la comunicación adecuada de emociones y la implementación de pautas de crianza fundamentadas en el afecto y el respeto, se favorece la construcción de consensos que fortalecen la armonía familiar y el desarrollo emocional y social de los niños (as).</p> <p>Para la escuela, la convivencia se desarrolla como una habilidad social que permite a los niños (as) interactuar y relacionarse con otras personas en un mismo entorno, tiempo, tareas y responsabilidades. Tras el análisis del documento, se evidencia que la existencia y el seguimiento de normas por parte de los padres, madres, cuidadores, docentes y otros adultos son fundamentales para guiar las acciones infantiles</p>
--	--	--	--



			hacia comportamientos más críticos y razonables, evitando respuestas impulsivas en los diferentes contextos en el que se rodean.
Título del estudio: “Estrategia Pedagógica Para Desarrollo de Competencias Socioemocionales Usando la Educación Artística en Colegio Presentación Ferias” (Velásquez Castellanos, 2024).	(2024, Colombia).	-Competencias socioemocionales en la escuela          -Educación artística	Para el entorno escolar, es un grupo de estrategias pedagógicas que preparan al estudiante para enfrentar los desafíos de la vida y favorecer su bienestar integral desde un enfoque social, emocional y personal. Con base en el análisis del documento, se evidencia que estas competencias desde la mediación artística generan experiencias más significativas de aprendizaje y expresión emocional, desarrollando habilidades esenciales como la autorregulación emocional, la empatía, la autovaloración y la adaptabilidad al cambio.  Expresión creativa que, desde las danzas, la música, el teatro y las artes visuales, permiten a los estudiantes potenciar la autoconciencia emocional y la manifestación saludable de las emociones. A partir del análisis del documento, se demuestra que la experiencia estética y sensible, no solamente propicia el desarrollo de una actitud interpretativa y comunicativa para que los estudiantes observen y comprendan diferentes lenguajes simbólicos, sino que también permite que los estudiantes se expresen y se representen a sí mismos y al entorno que los rodea.



		-Expresión emocional	Capacidad de expresar sentimientos y emociones de manera consciente, asertiva y respetuosa, por medio de distintos lenguajes como el corporal, visual y verbal. A través de la pintura, el teatro y la música, los estudiantes aprenden a comunicar y expresar sus emociones, a reflexionar sobre ellas y a reconocer cómo estas influyen en sus relaciones cotidianas.
		-Empatía	Capacidad de mirar el mundo desde diferentes perspectivas y reconocer la diversidad de las experiencias humanas. Tras el análisis del documento, se evidencia que los estudiantes al crear sus propias obras de arte e interactuar con las producciones de sus compañeros/as, los estudiantes no solo desarrollan un pensamiento más crítico y reflexivo, sino que, además, aprenden a empatizar desde sus opiniones. Además, las actividades teatrales y los trabajos colaborativos permitieron a los niños (as) experimentar diferentes roles y perspectivas, fortaleciendo la comprensión y el respeto hacia los demás.
		-Trabajo en equipo	En el entorno escolar, es desarrollar la capacidad de mirar el mundo desde diferentes perspectivas y reconocer la diversidad de las experiencias humanas. Tras el análisis del documento, se evidencia que los estudiantes al crear sus propias obras de arte e interactuar con las producciones de sus compañeros/as, los estudiantes no solo desarrollan un pensamiento más crítico



			y reflexivo, sino que, además, construyen sus propias opiniones.
Título del estudio: “Educación Social Escolar En La Institución Educativa Técnica Departamental Manuel Salvador Meza Camargo De San Ángel, Magdalena” (Vergara Bermúdez, 2023).	(2023, Colombia)	-Educación social escolar  -Competencias socioemocionales en la escuela  -Diálogo intergeneracional en la escuela	<p>Ambiente seguro y protector para aprender a socializar e interactuar con otros desde la intervención activa de los profesionales de la educación escolar (docentes, terapeutas y psicólogos). Del análisis del documento pedagógico, se evidencia que la educación social escolar, no solo responde a las actuales demandas sociales mediante la pedagogía social, sino que, además, prepara para la vida (en el ámbito profesional) a los sujetos desde edades tempranas.</p> <p>Para la escuela, es un conjunto de herramientas que se brindan para incidir positivamente en el desarrollo de habilidades vinculadas con la conciencia emocional, la autorregulación, la empatía y la resolución de problemas. Con base en el análisis del documento, se evidenció que dichas herramientas son mayormente efectivas cuando se implementan estrategias socioeducativas, ya que posibilitan un acompañamiento más integral.</p> <p>En el entorno escolar, es saber escuchar e intercomunicar experiencias, ideas, valores y perspectivas entre adultos, niños (as) y docentes de manera respetuosa y colaborativa. Partiendo de la reflexión del documento, se evidencia la importancia del</p>



		<p>-Convivencia escolar</p>	<p>diálogo intergeneracional para que los niños (as) aprendan a comunicar sus necesidades y emociones de manera más consciente cuando perciben interés y escucha activa por parte de sus familias y cuidadores.</p> <p>Proceso de socialización de los estudiantes donde experimentan diferentes sentimientos, valores, actitudes, roles y poder en un segundo plano. Según el análisis del documento, se demuestra que la convivencia escolar mejora cuando se trabajan estrategias socioeducativas -como lecturas, cuentos, cortometrajes, diarios, picnics literarios y video foros- adaptadas a la singularidad de los estudiantes, considerando sus edades, necesidades, gustos, culturas, ritmos y estilos de aprendizaje. Estas estrategias, fomentan, además, la reflexión constante, el diálogo horizontal entre pares, la tolerancia, la aceptación y la actitud de cambio frente a situaciones problemáticas.</p>
		<p>-Regulación emocional en la escuela</p>	<p>Habilidad para manifestar de manera adecuada las emociones y comprender, además, que el estado emocional interno no debe reflejarse en la expresión externa, autogestionando positiva y pacíficamente las emociones negativas para no liberarlas impulsivamente al exterior sino más bien ir las disminuyendo.</p>



		<p>-Autonomía emocional en la escuela</p> <p>-Familia</p>	<p>Para la escuela, es una habilidad que gestiona de manera personal las emociones y comportamientos. Según el análisis del documento, la autonomía emocional se interioriza en los niños (as) cuando se practica diariamente, aprovechando diversas situaciones conflictivas. Mediante una escala de acompañamiento progresivo, se permite que el niño (a) avance gradualmente hasta poder analizar las situaciones por sí mismo y mantener la actitud positiva y resiliente para resolver los conflictos de la mejor manera.</p> <p>Mediadora para ayudar a formar nuevas mentalidades, nuevos corazones y nuevos ciudadanos, con el fin de combatir a la indiferencia, la intolerancia y la falta de solidaridad y de empatía al otro (a), para la construcción de una nueva sociedad. Tras revisar el documento, se confirma que la familia constituye un factor clave que debe estar integrado al 100% con la escuela y la sociedad para crear una verdadera comunidad democrática y pacífica. En este contexto, se promueven espacios donde los niños (as) socialicen de manera respetuosa, evitando conductas que ofendan o lastimen verbal y físicamente al otro (a), y favoreciendo, en cambio, el fortalecimiento</p>
--	--	---	---



<p>Título del estudio:          “Escuelas De Padres Para El Desarrollo Socioemocional De Niños Y Niñas De 1 a 2 Años Del Centro De Desarrollo Infantil En Modalidad Familiar “Familias Construyendo Futuro 1” (Novoa Fuentes, Herrera Fernández &amp; Torres Arrieta, 2025).</p>	<p>(2025, Colombia)</p>	<p>-Educación socioemocional en las familias</p> <p>-Educación socioemocional en la escuela</p> <p>-Diálogo intergeneracional en la familia</p>	<p>Del análisis documental, las familias entienden a la educación socioemocional como un proceso cotidiano que requiere de un acompañamiento afectivo y reflexivo, donde a través del buen ejemplo, los abuelos (as), padres, madres y cuidadores enseñan a los niños (as) a reconocer y manejar sus emociones, mostrando con su propio comportamiento cómo manifestarlas de manera sana. De esta manera, la familia se configura como el primer escenario de aprendizaje emocional para construir vínculos de apego seguro, empatía y comunicación efectiva desde las pequeñas rutinas y conversaciones diarias.</p> <p>Por otra parte, la escuela considera la educación socioemocional como una dimensión pedagógica intencionada, orientadas a fortalecer las habilidades emocionales y relacionales de los niños (as) a través del juego simbólico para comprender concepciones y valores esenciales como el respeto, la tolerancia y el diálogo; el juego de roles para fortalecer la empatía poniéndose en el lugar del otro (a); y el juego cooperativo para fomentar habilidades de comunicación y construcción de vínculos afectivos.</p> <p>En el contexto familiar, este diálogo se manifiesta desde conversaciones cortas y puntuales entre padres, madres, cuidadores e hijos (as), para enseñar normas y valores en casa. Del estudio del documento, se evidenció que al principio los padres se mostraban más autoritarios que comprensivos,</p>
--	-------------------------	---	--



		<p>-Diálogo intergeneracional en la escuela</p>	<p>donde el diálogo intergeneracional se limitaba a pequeñas explicaciones en momentos meramente necesarios. Además, el diálogo era vertical y no horizontal, ya que solo los padres y cuidadores tenían la palabra para preguntar y responder sin ningún tipo de intercambio de ideas, sentimientos, percepciones o experiencias por parte de los niños (as).</p> <p>En el contexto escolar, este diálogo se determina como una alternativa educativa que promueve la interacción entre docentes, familias y estudiantes, para fortalecer la educación socioemocional en la primera infancia. Este tipo de interacción se dinamiza desde escuelas de padres, talleres y actividades grupales para fomentar relaciones positivas desde la promoción de crianzas respetuosas y la comunicación empática. Tras el análisis del documento, se evidenció por ejemplo, que después de la práctica de “la técnica del sándwich”, la mayoría de padres de familia reflexionaron sobre la gravedad de sus interacciones autoritarias hacia sus hijos (as) y demostraron ser más pacíficos y comprensivos para dialogar verdaderamente con ellos (as), utilizando además, estrategias de respiración profunda y, dando espacio personal para ayudar a sus hijos (as) a comprender emociones difíciles, en el cual, con estas y otras estrategias más, permitieron reducir episodios de ansiedad y de estrés en los niños (as) y aumentar sus habilidades para comunicarse, socializar y resolver conflictos.</p>
--	--	---	---



		<p>-Regulación emocional en la escuela.</p>	<p>Proceso del desarrollo infantil para reconocer, comprender y manejar las emociones de forma adecuada y adaptativa. Para la escuela, enseñar a un niño (a) a regularse emocionalmente, implica ofrecer experiencias lúdicas como el juego para estimular la plasticidad cerebral, conectando significativamente las áreas de la emoción y la cognición. En específico, el juego simbólico (Piaget, 1962), favorece en los niños (as) el desarrollo de la exploración, la creatividad y la imaginación, al tiempo que permite a los niños (as) comprender y gestionar sus emociones, ya que, si se sienten en un ambiente seguro y afectivo, los niños (as) no solo se sienten capaces de expresar sus habilidades externas sino también de explorar y manifestar sus emociones internas de manera libre y saludable.</p>
--	--	---	--

**Figura 1.** Matriz de hallazgos conceptuales.

**Fuente de creación:** Grupal.



**Anexo 2 (Matriz de Hallazgos Metodológicos)**

<b>Fuente</b>	<b>Dato</b>	<b>Categoría</b>	<b>Hallazgo</b>
Título del estudio: “Incidencia del Juego en el Desarrollo de Habilidades Socioemocionales de los niños y niñas de 4 a 7 años en la Sede San Francisco de la I.E. San Francisco, de Ibagué” (Quintero Martínez, Botero Hernández, & Barrera	(2024, Colombia)	-Desde el rol de la familia:	Del análisis del documento, se evidencia que la familia en contextos rurales desempeña un papel fundamental como primer agente socializador y formador socioemocional de los niños (as), siendo el principal entorno social donde se constituyen las bases afectivas, comunicativas y relacionales del desarrollo infantil. Los estudios (Aguirre, Gajardo & Muñoz, 2017; Alcázar, 2022) coinciden en que el tipo de crianza y las concepciones culturales sobre la infancia influyen significativamente en la formación de habilidades socioemocionales. Específicamente, las prácticas de crianza autoritaria y la visión limitada sobre el papel formativo del juego, limitan totalmente el desarrollo de la autonomía, la expresión emocional y la construcción de identidad en niños (as) en la ruralidad, ocasionando inseguridad, ansiedad y dificultades para relacionarse con sus pares, docentes y familiares. Por ello, se han implementado talleres y juegos de sensibilización para involucrar mayormente a las familias, creando espacios de contención y aprendizaje emocional compartido, aptos para fortalecer la convivencia en casa, los



Ballesteros, 2024).		-Desde el rol de la escuela:	<p>vínculos afectivos y potenciar el desarrollo integral de los niños (as).</p> <p>La literatura revisada muestra que la escuela actúa como un puente mediador entre la familia, la comunidad y la infancia para fortalecer vínculos afectivos del contexto rural. Desde esta perspectiva, el entorno escolar se convierte en un espacio de socialización complementario al hogar, donde los procesos de enseñanza se amplían hacia una educación socioemocional intencionada y articulada desde el juego como estrategia pedagógica central (MEN, 2019). Los estudios (Thiabut &amp; López, 2020; Dupy Gomez, 2022) señalan que el juego en la primera infancia no debe infravalorarse como una dinámica secundaria, ya que puede afectar la construcción de la identidad, el desarrollo de habilidades fundamentales y las relaciones e interacciones con los demás.</p> <p>Por lo anterior, el entorno escolar prioriza el juego como una actividad inherente del niño (a), en el cual, con los juegos de roles les permite, por ejemplo, ser una figura familiar para expresar y reconocer diferentes emociones, con los juegos cooperativos les permite valorar sus habilidades individuales y las de su equipo, y con los juegos de exploración les permite interactuar directamente con el entorno que les rodea, aprendiendo habilidades esenciales como empatizar y resolver</p>
---------------------	--	------------------------------	---



			<p>problemas. Además, en los talleres de participación de padres de familia e hijos (as), se implementaron también juegos, pero de sensibilización para promover una crianza positiva enfocada en la comunicación, la empatía y la cohesión social, donde, por ejemplo, los padres de familia compartieron recuerdos de su infancia, propiciando ambientes de convivencia y cercanía entre las familias. De esta manera, es que la escuela actúa también como un espacio seguro y protector para contrarrestar las carencias afectivas y los patrones de crianza tradicionales, que, desde la integración de talleres reflexivos y dialógicos, basados en el juego, se dinamizan la participación de los individuos, contribuyendo al desarrollo de la empatía, la autonomía y la gestión emocional.</p>
<p>Título del estudio:            “Una Mirada Reflexiva de la Implementación del Programa Integral de Educación Socioemocional,</p>	<p>(2024, Colombia)</p>	<p>-Desde el rol de la familia:</p>	<p>Espacio protector de los derechos del adolescente, para brindar orientaciones e influenciar tanto en las transformaciones del contexto escolar como en su desarrollo de competencias socioemocionales y ciudadanas. Evidentemente, muchas de las familias del respectivo programa no contaban con ciertas estrategias y habilidades para educar la dimensión emocional y social, y afrontar los momentos complejos de sus hijos (as) adolescentes. Por ende, la red educativa comunitaria denominada, “Estrategia Fortalecimiento Familiar” (EFF), ayuda a las familias a transformar sus prácticas de crianza desde la construcción de relaciones horizontales, en el cual,</p>



<p>Ciudadana y Escuela Como Territorios de Paz” (Secretaría de Educación del Distrito, 2024).</p>		<p>-Desde el rol de la escuela:</p>	<p>mediante talleres intergeneracionales y actividades de narración y memoria, los abuelos, padres, madres e hijos (as) dialogan sobre sus emociones, su papel emocional en la convivencia en casa, historias familiares y participación ciudadana, con el fin de reconocer en familia, que las conversaciones, rutinas y vínculos permiten sanar emociones colectivamente, y potenciar además, los niveles de atención, escucha, cuidado, empatía y reconciliación de una forma positiva y significativa.</p> <p>Espacio vivo de encuentro humano, que mediante experiencias atractivas y adaptativas se convocan a diálogos intergeneracionales con toda la comunidad educativa, es decir, desde los niños (as), los adolescentes, los docentes, los directivos, las familias y los vecinos de la realidad educativa, para efectivamente participar, crear y comunicar como capacidad socioemocional y ciudadana en los diferentes proyectos y programas de formación. Asimismo, el estudio (sed, 2021, p.19) resalta la importancia del contexto escolar para empoderar a los sujetos como seres políticos con derechos para conversar, reflexionar, construir y transformar sobre su realidad, tomando decisiones colectivas y control sobre los asuntos de su comunidad educativa y colectiva. Ciertamente, el empoderamiento surge en aquellos intercambios de opiniones, deseos, propuestas, sentires y saberes desde</p>
---	--	-------------------------------------	--



			<p>múltiples lenguajes verbales y no verbales como la pintura, la fotografía, la danza, la música, los gestos y las artes plásticas.</p> <p>Por lo anterior, el programa integral de educación socioemocional, ciudadana y escuelas como territorio de paz, promueve y fortalece la participación de docentes, jóvenes, familias y comunidad mediante la articulación de sus intereses, necesidades, potencialidades y retos. Esto se desarrolla a través de círculos de diálogo y memoria escolar, talleres de co-creación artística, duplas de acompañamiento emocional y proyectos de liderazgo intergeneracional. Los círculos de diálogo y memoria escolar promovidos por preguntas reflexivas, permitieron no solamente expresar y compartir historias personales, institucionales o familiares entre generaciones, sino que, además, permitieron evocar emociones propias de las situaciones, generando mayor empatía, comprensión y conciencia emocional. Los talleres de co-creación artística integrados con actividades de danza, pintura y teatro, no solamente les permitió a los estudiantes liberar emociones reprimidas, sino, además, les permitió mejorar en sus procesos de gestión emocional, donde la confianza para potenciar su ser interno y la reflexión constante sobre la cotidianidad escolar, propiciaron la efectividad de la expresión artística. Además, las duplas de acompañamiento emocional, promueve la escucha activa, la empatía y la</p>
--	--	--	--



			<p>responsabilidad, ya que al permitir que estudiantes mayores acompañarán a los más pequeños en los diferentes espacios educativos, como el recreo, las actividades lúdicas escolares y algunos espacios académicos, lograron conocer bien cómo se desempeñaban los niños y las niñas a su cargo. Por último, los proyectos de liderazgo intergeneracional, en donde las generaciones mayores (las familias y la comunidad) eran quienes orientaban la creación de huertas escolares, el cuidado de la naturaleza y las quebradas, así como en las salidas ecológicas. Estas experiencias permitieron reflexionar sobre lo esencial de proteger y restaurar la vida de otros seres, como las plantas, comprendiendo que en ese mismo acto se cuidan y se fortalecen las emociones y las relaciones sociales, promoviendo una cultura restaurativa.</p>
<p>Título del estudio: “El Cuento Y La Canción Infantil: Mediación Pedagógica Para La Educación Emocional En Básica Primaria”</p>	<p>(2021, Colombia).</p>	<p>-Desde el rol de la familia:</p>	<p>La familia como primer escenario formativo y emocional para enseñar a sentir, en el cual, las niñas aprenden a nombrar, comprender y canalizar sus emociones. De este modo, la familia cumple un rol fundamental como mediadora socioemocional, puesto que, a través de la palabra, la escucha activa y la convivencia afectiva, las niñas aprenden a interpretar sus propias vivencias y a construir respuestas emocionales frente a los distintos estímulos del ambiente. Por ello, los estudios (Ortega, 2009; Camacho, 2020), destacan lo esencial de la fortaleza emocional de los padres para ser un</p>



<p>(Riaño Díaz &amp; Lagos Calixto, 2021).</p>		<p>-Desde el rol de la escuela:</p>	<p>verdadero soporte en el aprendizaje emocional de los menores. De lo contrario, cuando los padres muestran actitudes de conflicto y rechazo emocional hacia sus hijas, ocasionan una confusión absoluta, sumergiéndolas en situaciones complejas como retraimiento, baja autoestima y conductas disruptivas en la escuela. Por consiguiente, la escuela se convierte en un puente afectivo y pedagógico para interpretar, equilibrar y armonizar los mensajes afectivos que las niñas traen del entorno familiar, aportándoles a las familias herramientas simbólicas, artísticas y reflexivas que potencien tanto la comprensión emocional de sus hijas como su autonomía emocional.</p> <p>La escuela como laboratorio emocional y creativo para enseñar a comprender lo sentido, donde a través de la literatura y la música se conecta el mundo interior de las niñas con su entorno. Además, la escuela se configura como un entorno complementario de la educación social y emocional, en el cual, no solo forma a las niñas sino también a sus familias de manera relacional, donde a través de reuniones, talleres, proyectos de lectura y actividades musicales, los docentes y psicopedagogos promueven el diálogo intergeneracional, generando coherencia entre el afecto del hogar y las prácticas educativas escolares. El cuento y la canción, implementados pedagógicamente funcionan como estrategias simbólicas de</p>
--	--	-------------------------------------	---



			<p>conexión; permitiendo que la emoción, el arte y la palabra generen interacciones significativas entre el hogar y la escuela. De este modo, los estudios (Horkheimer &amp; Theodor, citado por Frankenberg, 2011; Freire, 1968, citado por Ortega, 2009), concuerdan en que el propósito de la educación debe estar en ayudar a formar sujetos emocionalmente libres, reflexivos y felices. Esto se evidencia también en las experiencias de las niñas de la escuela, quienes manifiestan, por ejemplo; que escuchar canciones tristes o de alabanzas cuando se sienten afligidas, no solamente les ayuda a expresar su estado interno de tristeza, sino que, además, toman a la música como un acompañamiento pasivo y relajante, que les ayuda a procesar y canalizar sus emociones. Aunque, algunas niñas no siempre muestran mensajes claros cuando escuchan música, ya que, por ejemplo; una niña expone que cuando está triste le gusta poner canciones que la hagan reír para animarse y estar feliz nuevamente. Sin duda, estas situaciones de las niñas, resalta la importancia de no generalizar precipitadamente sus formas de sentir y de socializar, ya que, por ejemplo, con la estrategia de la música se puede demostrar que los sujetos como seres singulares, se expresan de manera diferente en toda situación, por lo tanto, se requiere de un verdadero acompañamiento familiar y escolar para dialogar estratégicamente con las niñas,</p>
--	--	--	--



			<p>permitiéndoles procesar mejor sus emociones de una forma agradable y significativa.</p> <p>Por otro lado, cuando las niñas leen o escriben cuentos, lo hacen para identificarse con algún personaje o situación similar en la que viven. Por ejemplo; una niña que tiene dislexia, recibió de sus padres un libro que se llama: “Soy lo que seré”, con la intención de ayudarla a comprender, de manera simbólica, que tener dislexia no está mal. En este contexto, el cuento actúa como un mediador intergeneracional para el reconocimiento de las emociones, al permitir a la niña, comparar su propia realidad con la del relato. De esta manera, el cuento se convierte no solo en un ejercicio creativo de identificación y expresión emocional, sino también en una experiencia integradora que promueve el diálogo intergeneracional, la libertad y el autoconocimiento.</p>
Título del estudio: “Estrategias pedagógicas para el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales	(2025, Colombia).	-Desde el rol de la familia:	<p>La familia como cuna del afecto y la palabra, donde enseña a sentir, reconocer y convivir. Desde el diálogo intergeneracional, la familia actúa como un vínculo orientador para transmitir valores, experiencias y modelos de convivencia, donde abuelos, padres e hijos dialogan, comparten historias, sentimientos y aprendizajes que fortalecen la comprensión emocional y la empatía hacia el otro (a). Asimismo, los estudios (Gordon:1974 &amp; López, 2010)</p>



<p>y la sana convivencia en los estudiantes de grado cuarto de la institución Educativa Catalina Herrera de Arjona Bolívar” (Beltrán Castro &amp; Morales Rodríguez, 2024).</p>		<p>-Desde el rol de la escuela:</p>	<p>sostienen que para lograr una comunicación efectiva es primordial que todas las partes demuestren empatía, practiquen la escucha activa y expresen con claridad sus sentimientos y pensamientos. Al hacerlo, los niños (as) también responderán de manera asertiva, fortaleciendo así el intercambio emocional y el entendimiento mutuo. De hecho, las familias afianzan sus diálogos no solo desde la palabra, sino que, además, implementan juegos cooperativos para mejorar la gestión emocional en conjunto. Del mismo modo, recurren a narraciones de historias familiares, en el cual, les permite sobrepasar la ficción de sus vivencias para contrastarlo con los demás miembros de la familia, facilitando la identificación de expresiones, el reconocimiento de la palabra y la conexión afectiva. Además, integran en su cotidianidad rutinas de expresión emocional, en el cual, les preguntan a diario a los niños (as) sobre cómo se sienten, para reconocer si sus estados de ánimo son igual de armónicos que sus respuestas y así pues propiciar con conversaciones reflexivas para ayudarles a reducir esa tensión.</p> <p>La escuela asume un rol mediador y orientador entre los aprendizajes formales y los vínculos familiares. Desde una pedagogía dialógica y humanista, la escuela se concibe como un puente de unión entre generaciones, promoviendo espacios de encuentro y reflexión conjunta que favorecen la educación</p>
---	--	-------------------------------------	--



			<p>socioemocional. Estos espacios de encuentro se implementan estratégicamente con talleres de integración de valores como el respeto, la solidaridad y el trabajo en equipo, juegos de roles, diarios emocionales y charlas guiadas, en las cuales, favorecen el intercambio de emociones, percepciones y experiencias entre generaciones, sensibilizando así las emociones para transformarlas en una sana convivencia y en relaciones saludables. De este modo, diversos autores (Cortinas 1996; Fierro 2023) coinciden en que fomentar los valores desde la infancia tiene un impacto directo en la calidad de las relaciones humanas, pues promueve el respeto mutuo y la empatía. En este contexto, la escuela junto con las familias se convierte en una comunidad que educa para la vida, ya que parte de la diversidad en la que se encuentran los niños (as), ampliándoles su mundo emocional al motivarles a participar en dinámicas colectivas e intergeneracionales.</p>
<p>Título del estudio: “Estrategias neurodidácticas para el desarrollo emocional en el subnivel Inicial</p>	<p>(2022, Ecuador).</p>	<p>-Desde el rol de la familia:</p>	<p>La familia cumple un papel determinante en el desarrollo emocional de los niños(as), puesto que es el primer entorno donde ellos aprenden a relacionarse, construir vínculos y desarrollar habilidades socioemocionales que son indispensables para su vida tanto escolar como social. Del análisis del documento, se evidenció que la participación activa de los padres influye de manera significativa en el desarrollo emocional de los niños (as) del subnivel Inicial II.</p>



<p>II” (Estupiñán Guamaní, 2022).</p>		<p>-Desde el rol de la escuela:</p>	<p>Los resultados obtenidos a través del cuestionario ASQ: SE-2 demostraron que los niños que contaron con un entorno familiar estable, afectivo y con acompañamiento constante mostraron mayores avances en la autorregulación emocional, empatía y comunicación social. Es por esto que en el modelo propuesto por CASEL (2010) resalta que las familias deben favorecer el desarrollo de competencias como la autorregulación, la empatía y la comunicación positiva, al ser estas la base del bienestar socioemocional de los niños (as).</p> <p>La escuela, concebida desde la mirada neurodidáctica, asume un rol activo, sensible y transformador en la formación integral de los niños y niñas. Ya no se limita a ser un espacio de transmisión de contenidos, sino que se convierte en un laboratorio emocional y cognitivo donde se comprende que el cerebro aprende mejor cuando siente, se mueve, juega y se conecta con los otros.</p> <p>Su función principal es diseñar experiencias de aprendizaje que despierten la curiosidad, la emoción y el movimiento, reconociendo que estos tres elementos estimulan la plasticidad neuronal y, por tanto, potencian la comprensión, la memoria y la autorregulación emocional. Además, la escuela también actúa como un vínculo entre generaciones: al incluir a las familias, especialmente padres y abuelos, en procesos de diálogo y juego compartido, favorece la construcción de redes afectivas y de aprendizaje emocional intergeneracional, donde</p>
---------------------------------------	--	-------------------------------------	--



			<p>el niño internaliza valores, empatía y comprensión del otro a partir del ejemplo y la convivencia cotidiana. Las estrategias propuestas parten del principio de que toda emoción deja una huella en el cerebro, y por ello se busca conectar emocionalmente antes de enseñar cognitivamente. Por ello, la estrategia “Conectar emocionalmente para redirigir cognitivamente”, se trabaja ante un conflicto o crisis, en el cual, el docente establece primero un vínculo afectivo como la escucha, validación o la calma, para luego reflexionar sobre la conducta. Otra estrategia esencial que se puntualiza es, “Moverse para activar el cerebro”, en el cual, se trabaja mediante pausas activas, juegos motores o ejercicios de gimnasia cerebral. Por cierto, la estrategia “Apelar el cerebro superior” se trabaja para enseñar a identificar cuando se actúa desde “el cerebro reptiliano” (impulso) o “desde el cerebro racional” (reflexión”) a través de ejemplos y dramatizaciones. Y la estrategia “Alfabetizar conductas emocionales”, se trabaja mediante el uso de recursos como el “diccionario de emociones”, el “termómetro del enojo” o el “botiquín emocional”, donde los niños aprenden a nombrar, identificar y comunicar lo que sienten.</p>
--	--	--	---

**Figura 2.** Matriz de Hallazgos Metodológicos.

**Fuente de creación:** Grupal.